



JANUS 3 (2014) 224-269

ISSN 2254-7290

La historia del ciego mártir Damián de Yamaguchi en los manuscritos de Gil de la Mata (siglo XVI)

Giuseppe Marino
Universidad Autónoma de Madrid

Fecha recepción: 31/12/13, Fecha de publicación: 30/12/14
<URL: <http://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=31>>

Resumen

El presente artículo tiene por objeto ofrecer dos manuscritos inéditos del jesuita Gil de la Mata, los cuales se remontan al primer contacto del cristianismo en el Japón en el siglo XVI e incluyen aportaciones históricas acerca del mártir Damián de Yamaguchi. Estos documentos, traducidos también al portugués por Luís Fróis en su *Historia de Japam*, narran interesantes anécdotas sobre la vida de este personaje en los años anteriores a su asesinato. Su capacidad de predicar y de convertir a sus compatriotas, incluso su singular y desconocido oficio de exorcista, impactaron a muchos autores que narraron algunos acontecimientos acerca de este hombre tan peculiar. En este ensayo se propone, por tanto, otra visión del hermano Damián, catequista ciego que durante un largo período tuvo que reemplazar a los jesuitas expulsados por mandato del *daimio* Hideyoshi.

Abstract

This article aims to provide two unpublished manuscripts by Jesuit Gil de la Mata, dating back to the first contact of Christianity in Japan from century XVI, and includes historical contributions about the Martyr Damian Yamaguchi. These documents, also translated into Portuguese by Luís Fróis in his *History of Japam*, narrate interesting anecdotes about the life of this character in his murdered years before. His ability to preach and to convert his countrymen, including his singular craft of unknown exorcist came to impact many authors who narrated some events of this unusual man. This essay offers another vision of Brother Damian, blind catechist for a long

period, who had to replace the Jesuits expelled upon precept *daimyo* Hideyoshi.

Palabras clave: Damián, Yamaguchi, Jesuitas, Gil de la Mata.

Keywords: Damian, Yamaguchi, Jesuits, Gil de la Mata.



1. DOS DOCUMENTOS INÉDITOS DE GIL DE LA MATA

Algunas de las cartas transcritas por los padres jesuitas durante el periodo de la misión de Japón, a finales del siglo XVI, contienen información relevante acerca del intento de cristianización de las tierras niponas. Una clara muestra de ello son unas actas apenas conocidas del padre logroñés Gil de la Mata —cuya vida y obra se ha investigado en varias ocasiones (López Gay, 1964)— que se guardan en la Real Academia de la Historia de Madrid (en adelante R. A. H.). Determinados códices son transcripciones de informes relativos al primer contacto del padre Mata con Japón, en agosto de 1586, cuando desembarcó en la isla de Hirado (la antigua Firando).

Tras las catalogaciones del estudioso Joseph Franz Schütte (1961) y de Jesús López Gay, primer biógrafo del jesuita, estos documentos fueron totalmente olvidados y todavía no se han realizado estudios profundos y sistemáticos sobre ellos. Asimismo, todos estos informes podrían proporcionar ulterior información tanto sobre la vida y obra del padre Mata como sobre la historiografía de la misión de Japón. Además, podrían aportar contribuciones significativas acerca de algunos personajes cuya vida repercutió en el seguimiento del catecumenado en la Tierra del Sol Naciente, como es el caso del mártir Damián de Yamaguchi.

Los informes que redactó el jesuita abarcan varios temas. Algunos son de índole más ordinaria: los diferentes paralelismos entre la Iglesia primitiva y la japonesa, el fervor y la predisposición religiosa de los neófitos, el peculiar proselitismo espontáneo, etc. En cambio, otros documentos presentan una información mucho más original, aunque siempre relacionados con el oficio de jurista de Gil de la Mata y con puntos de vista muy conservadores. Bastaría citar su tratado sobre la necesidad de tener oración sosegada (*Archivum Romanum Societatis Jesu*, en adelante ARSJ, *Congr.* 46: ff. 408r.-408v.) para resaltar una tendencia mística de nuestro autor que, probablemente, le inculcaron sus maestros Álvarez y Gutiérrez o mencionar su defensa a los capítulos de los franciscanos que se dieron a

Felipe II contra la Compañía de Jesús (ARSJ, *Jap. Sin.* 12, I: ff. 261r.–261v.) para descubrir la espontaneidad, la claridad y la buena fe de su catecumenado. En definitiva, fue uno de los jesuitas que más viajó y se involucró en el proceso de evangelización de Japón, cumpliendo con su labor de misionero y contribuyendo a la formación de los neófitos.

Cuando Toyotomi Hideyoshi firmó el decreto de expulsión de los cristianos, aquel 24 de julio de 1587, Gil de la Mata vivía en la residencia de Takatsuki, fortaleza militar de los Takayama, emplazada en las tierras del militar cristiano Justo Takayama Ukon. Al cabo de unos meses, el jesuita fue nombrado consultor del padre Organtino y, entusiasmado por la misión de evangelización de Japón, aprendió en poco tiempo la lengua nipona.

Gil de la Mata permaneció en la región de Miyako hasta 1589 y en julio de ese mismo año viajó a Koga, a los territorios de Omura. En esta época redactó los dos documentos escritos en castellano que se presentan en este estudio, los cuales, al parecer, fueron traducidos al portugués por el padre Luís Fróis, que los incluyó en su *Historia de Japam*, aunque pudo ocurrir también lo contrario, es decir, que Mata los tradujera a partir del texto del luso. Ambos textos corroboran que al padre Mata le fue encargado “cultivar” algunos lugares cristianos como Koga, Himi y Nagaye, ciudades cercanas a Nagasaki. Le acompañó el hermano Lorenzo, uno de los primeros jesuitas japoneses, que en esta época contaba con 65 años, convertido a la religión cristiana por el mismo Francisco Javier en Yamaguchi en 1551.

Según Fróis, los “beneficios espirituales” que el padre Mata logró en aquellas tierras, gracias a su obra diaria, fueron verdaderamente notables. Su catequización de los neófitos, sus enseñanzas de las oraciones, sus continuas confesiones y bautizos de nuevos cristianos fueron muy valiosos. Al parecer, el padre Mata se ocupó de ayudar a las mujeres repudiadas por sus maridos y abandonadas en favor de otras. El jesuita de Logroño fue apreciado por los cristianos, quienes admiraron su caridad y amor hacia ellos demostrado a través del incansable trabajo que desarrolló atendiendo a todas las necesidades espirituales de los que se encontraban a su alrededor:

Tomou o Padre o assumpto desta pia obra tanto de propóziito, que foi notavel o fructo que por aquellas terras se fez: primeiramente catequizando-os de novo, ensinando-lhes as orações, confesando-os, baptizando-lhes as crianças, intruindo-os nos rudimentos da fé catholica, tirando-lhes muitas ignorancias e abuzos que tinham repudiadas as primeiras mulheres e tomadas outras, que deixassem as segundas e tornassem a fazer vida como as primeiras; acudindo as suas necessidades espirituas de noite e de dia com tanta solitudine e cuidado, que os mesmos christãos se admiravão de ver a caridade e amor que con elles uza (Fróis, 1976: V, 144–145).

El capítulo “Do frutto que o Senhor fez por hum Padre da companhia nas fortalezas de Conga, Fimi, Nagaye e outras partes de la Historia de Japam” narra otra circunstancia desconocida, parte de las primeras experiencias en Japón del padre Mata. Fróis describió el mandato de Yefara, señor feudal de las tierras de Ysafai, y su voluntad de que, sin razón alguna, matasen a tres de sus criados. En un pueblo llamado Tain, cerca de la playa, los cinco soldados a los que se les encargó la matanza ataron las manos a los tres hombres y cortaron la cabeza a dos de ellos. El tercer criado les pidió un último deseo antes de morir: que le atasen las manos por delante, de manera que pudiera rezar a los dioses para que le salvaran. Los soldados, viéndolo sin armas y sin aparente fuerza de ánimo, le concedieron el deseo. En cuanto lo liberaron de las cuerdas, ágilmente, consiguió cortar la cabeza al primer soldado; sucesivamente, viéndose en aquella situación tan desesperada, fue a por los otros cuatro. Los militares intentaron hasta el final que no escapase, pero el criado, con gran rapidez y fuerza de voluntad, los mató uno a uno. Después de alejarse de aquel sitio, anduvo algunas leguas hasta que encontró al padre Mata, a quien le contó todo lo que había ocurrido y, finalmente, le pidió que le hiciera cristiano. El logroñés, por miedo a que le matasen, lo mandó a Nagasaki donde estaba el padre Antonio López, Superior de la Compañía, quien lo bautizó con la promesa de que llegaría a ser un buen cristiano:

E deposes de os deixar a todos sinco alli estirados, vendo que ninguem vinha de novo para se encontrar com elle, foi seguindo seo camino por aquellas prayas com o traçado desembainhado na mão, porque não levava bainha em que o meter. E deposes de ter andado tres legoas, se foi ter com o Padre Egidio e lhe deo conta do que tinha pasado, pedindo-lhe o quizesse fazer christião. E pelo perigo que havia de poder alli vir alguma gente a matá-lo, se mandou dalli ao Padre Antonio Lopes, superior de Nangazaqui (Fróis, 1976: V, 145).

Esta relación del padre Fróis es muy similar a la carta de Mata que se encuentra en la R. A. H. y que, con mucha probabilidad, es copia del padre Gaspar Coelho. El documento es uno de los primeros informes del apostolado del jesuita de Logroño que, después de ejercer todas las confesiones y “negocios” en Koga, fijó como objetivo sucesivo la fortaleza de Himi. En este lugar ocurrió que un *tonobara* o *tono* “hombre escudero menos que hidalgo y caballero” (Esquivel, 1630: 980) suprimió la renta a dos japoneses que no se habían confesado ni casado. Según Mata, se trató de Kôgadono, señor principal de la casa de Dairi (Fróis, 1976: II, 180). Parece que gracias a la intercesión del jesuita el *tono* les devolvió la renta; no obstante, ocurrió algo inesperado, según narran los dos documentos, otras

ochenta y dos personas se quisieron confesar y casar. Esta puede ser otra prueba de la conversión vertical con la que organizaron el catecumenado, sirviéndose de los señores feudales. A través de este método se intentaba la conversión del jefe y “por medio de los jefes llegar al pueblo” (López Gay, 1966: 117). Mata fue uno de los propulsores de esta forma de difundir la religión cristiana, sin embargo, con este sistema se produjeron muchos abusos debido al gran poder de los daimios. En Yamaguchi, por ejemplo, narró que se bautizó un hombre muy honrado junto a toda su familia. A partir de aquel momento, todos quisieron ser cristianos si Yefaru, señor de aquellas tierras, se lo concedía.

En su balance pastoral y personal Gil de la Mata dio testimonio, hasta aquel momento, de doscientos cincuenta y siete bautizos; trescientos sesenta y seis matrimonios; mil doscientas confesiones, incluidos los enfermos, y enterró también a dos difuntos cristianos:

Bautizou-se hum homem honrado da fortaleza de Yamaguchi com sua familia, e os daquele lugar mandarão dizer ao Padre que todos dezaçavão ser christãos, se Yefaru, que agora hé senhor daquellas terras, lhes desse para isso licença. Desd’o principio de Jainero athé o fim de Agosto por aquellas terras onde o Padre andou, baitizou dos adultos, afora as crianças, 257 pessoas; deo matrimonio a 366, e confessou 1200 almas: neste tempo acudindo sempre às confissões dos enfermos, enterramentos dos defuntos (Fróis, 1976: V, 146).

Luis Fróis debió de conocer al padre Mata o, al menos, escuchar sus comentarios acerca de los nipones y su opinión personal sobre la persecución y el destierro de los cristianos. Sabía que el español procuraba “ganar primeiro as cabeças” de los japoneses, de manera que “elles se rendião logo”. Ambos compartieron aquella visión de “demandá-los com suavidade” para que la conversión pudiera tener lugar en ellos, sin actuar con fuerza ni con otro medio violento. En su *Historia de Japam*, el jesuita luso narró que el mismo Mata se quedó muy impresionado al observar a aquella gente que, quince años después de haber sido bautizada, seguía practicando la doctrina cristiana de manera más ferviente que algunos seglares europeos (Fróis, 1976: V, 147).

Como se ha dicho, la descripción del padre Mata que aparece en la carta consultada es casi idéntica a la de Luis Fróis en su *Historia* redactada en portugués. El jesuita de Logroño escribió desde Tokitsu, el 13 de abril de 1589, probablemente al Viceprovincial, acerca de su trabajo en las regiones de Omura. Además de los acontecimientos anteriormente narrados, también comentados por Fróis en su *Historia*, en el manuscrito se observa que una de las preocupaciones del jurista jesuita fue el repudio de las mujeres. Al

parecer, este asunto fue ampliamente discutido en varios documentos, ya que —explicó el logroñés— “las madres solían matar a sus recién nacidos”. La justificación que sostuvieron los neófitos era su condición de extrema pobreza que no les permitía mantener a los niños. Esta costumbre, según Mata, fue un hábito menos asiduo entre los japoneses cristianos. En esta ocasión fue el hermano Lorenzo quien, después de un sermón sobre la gravedad del pecado, pareció solucionar el problema.

La maestría y experiencia del hermano Lorenzo fue crucial para el recién llegado Gil de la Mata. En el suceso narrado por Fróis, a propósito del hombre honrado que decidió convertirse junto a su familia, Mata subrayó la importancia de la visita de Lorenzo al *tono*. Confió en que el hermano convenciera a Yefaru para que aceptara la presencia de los jesuitas en aquellas tierras. Según su visión, con el apoyo del *tono*, podría bautizar y convertir a todas las poblaciones de “Yangami y de Tairo y de Teyza”. En este documento parece impaciente por conocer el éxito de aquel encuentro. Mientras tanto —según se lee— llegó a Nangaye, después de haber dejado Koga con la conmoción de la gente al ver que los padres jesuitas abandonaban aquellos lugares.

2. CRITERIOS DE EDICIÓN

Los dos manuscritos depositados en la R. A. H. de Madrid que se presentan en este estudio fueron —como demuestra su escritura uniforme— realizados por un solo amanuense. Gráficamente no presentan especial dificultad y se conservan en perfecto estado, por lo que solo en contadas ocasiones hemos utilizado los símbolos “[?]”, en caso de duda en la descodificación de la palabra, y “[...]”, cuando se omite parte del texto por no ser comprensible. Para facilitar la lectura, se desarrollan las abreviaturas; se regulariza el empleo de las letras *i, j, u, v* con acuerdo a los usos actuales y se puntúa e introducen tildes siguiendo las normas ortográficas vigentes. En la reproducción de los manuscritos se hace constar la numeración de las páginas, escritas en los originales en tinta negra, en la parte superior derecha de los folios. Se transcribe desde el folio 458v. al 459v. que contienen la primera carta, y desde el folio 479r. al 485v. del tomo 2663 (sala 9, ant. 562, R.A.H., Sec. “Cortes”), que contienen la segunda.

A continuación, se transcribe, en primer lugar, la carta *Copia de una del padre Egidio de Toquiçqu*, que es copia de una de Gil de la Mata, y, seguidamente, la *Copia de una del Padre Egidio que anda cultivando los cristianos de las tierras de san Bartolomé*, documento hasta ahora inédito en castellano.

2.1 Copia de una del padre Egidio de Toquiççu

lf. 458v.¶ Concluimos con las fortalezas de Simi y Conga todo su término sin que quedase por acabar negocio alguno de cuantos tratamos ni quedase persona alguna por confesar y aquí llegamos a Simi. Quitó Congadono¹ la renta a dos porque no se habían confesado ni recibido el matrimonio, aunque después, por nuestra intercesión, se la tornó. Descubriéronse también otras ochenta y dos personas que nunca se habían confesado ni recibido el matrimonio y decían que no tenían aquello por pecado, confeselos y caselos a todos dentro de nueve días. Paréceme que hizo más fruto Congadono en aquella misión con los sermones que allí predicamos que han hecho los padres que por allí pasaron en ocho años con sus sermones, de donde se echa bien de ver lo mucho que importa tener ganadas las cabezas y señores principales de las tierras de donde se predica el Evangelio. Desterraron de aquí a una mujer honrada porque mató a un hijo suyo en pariéndole y, por nuestros ruegos, fue restituida, tomando una disciplina pública en la Iglesia y teniendo una candela encendida en la mano mientras se decía la misa. Es costumbre lf. 459r.¶ muy usada el matar las madres a sus hijos en naciendo (aunque entre los cristianos hay en ésto más recato) y dan por razón el no poderlos sustentar por su mucha pobreza. Hízoles el hermano Lorenzo una plática sobre la gravedad de ese pecado y cómo, si no se enmendaría, se habría de proceder de aquí en adelante contra ellos con más rigor.

Bautizose un hombre honrado de Yamgami con toda su casa y enviáronme un recaudo en que decían que todos se deseaban bautizar y que Yefaru, que ahora es Ysafaidono gentil, había dicho que no disgustaría de ello y que para eso sería bueno que el hermano Lorenzo lo² visitase. Hasta ahora Yefaru no se muestra adverso. Antes, cuando pasé por la fortaleza y población de Quiquicu, que es de cristianos, le pregunté a Francisco, que es el que tiene cuidado de aquella tierras, si había algún inconveniente en hacer allí nuestros ministerios y respondiéndome que no, fui luego a la sepultura de su hermano Cosme y díjele tres responsos, rezando la gente en alta voz los paternostres. Confesé a los enfermos que allí había y bauticé a dos niños sin que hubiese alguna dificultad en la gente. Antes, manifiestamente, nos acompañaban todos y traían en público sus

¹ Modernizado a 'Kôgadono'.

² Borra la palabra 'bautizase'.

rosarios y verónicas³. Espero en el Nuestro Señor que, después que el hermano haya visitado a Yefaru, se han de bautizar todos los de Yangami, de Tairo y de Teyza. Partimos este viernes pasado de Conga y admirome el ver el gran amor que esta gente nos tiene y las muchas lágrimas que derramaron. Aquí, en Nangaye, tenemos bien que hacer y lo primero a que atenderemos será a catequizarlos por la mucha necesidad que tienen de ser instruidos en los principios de nuestra santa fe.

De Toquiççu, a 13 de abril de 1589.

El 20 de septiembre de 1589, Gil de la Mata vuelve a escribir pasados unos meses desde la redacción del códice que se acaba de presentar. En la *Copia de una del Padre Egidio que anda cultivando los cristianos de las tierras de san Bartolomé*, manuscrito que se transcribe en la sección posterior de este mismo documento, el jesuita tornó a hacer un cálculo de su labor como misionero, desde del 1 de enero del mismo año (día de la Circuncisión de Jesús) hasta agosto. Aunque transcurrieron solo algunos meses, el número de bautizos, confesiones y matrimonios no aumentó. Este dato suscita algunas dudas sobre la veracidad de los hechos, pero no sobre la paternidad del texto. Gil de la Mata solía repetir sus informes ante el temor de que se perdiesen y no llegasen a su destino, como demuestran algunas de sus cartas custodiadas en el Archivo de la Compañía de Jesús en Roma.

Una vez más, el jesuita dio constancia de que las conversiones se cumplían pese al mandato de expulsión de los cristianos, al igual que las celebraciones y las disciplinas públicas. Asimismo, el padre Mata reiteró la importancia del apoyo del hermano Lorenzo, su experiencia por “estar ya viejo” y su prestigio y potestad en algunos asuntos. Como se introduce al comienzo de este artículo, algunas oraciones iniciales de esta carta fueron traducidas al portugués en la *Historia* de Luís Fróis. Un claro ejemplo es el estupor del padre Mata, subrayado por el luso en el relato anteriormente citado, y su técnica de conversión de los gentiles (“mandarles con suavidad” sin ningún tipo de ruego).

El rendimiento–sumisión a la doctrina cristiana por parte de los nipones podía acontecer, según los dos jesuitas, solo profesando la firmeza de su oficio, sin necesidad de una adaptación excesiva a las “catangués” japonesas, postura que promulgaba el padre visitador Alessandro Valignano.

³ “Planta herbácea, vivaz, de la familia de las Escrofulariáceas, con tallos delgados y rastreros de dos a tres decímetros de longitud, hojas opuestas, vellosas, elípticas y pecioladas, flores azules en espigas axilares, y fruto seco, capsular, con semillas menudas”. Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.^a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>

En la primera parte del documento, tanto Fróis como Mata narraron la historia de un hombre que tenía en su casa a dos mujeres gentiles y que, tras su confesión y matrimonio con una de las dos, decidió dejar a la otra mujer. Antes, como promesa al jesuita, se dispuso a buscarle cobijo que encontró en la casa de su criado. Es evidente que, con todos estos hechos relatados en los informes, ambos autores quisieron reforzar la idea de que para cristianizar a los japoneses se necesitaba empezar por las autoridades o por los hombres de cierto prestigio que eran admirados por el pueblo. La religión cristiana era entendida por los jesuitas, en cierta medida, como la defensora de los derechos humanos, incluidos los de los esclavos y, como se demuestra en este caso, también de las mujeres reprobadas (O'Neill *et al.*, 2001: 2541). Finalmente, se podría fraccionar esta carta en tres partes, según el contenido de cada una. La primera es el informe pastoral a principios del mes de septiembre; la segunda, la más extensa, incluye los acontecimientos del ciego mártir Damián y, en la tercera parte, la más breve, se vuelve a hacer balance de la misión.

2.2 Copia de una del Padre Egidio que anda cultivando los cristianos de las tierras de don Bartolomé ff. 479r.¶

¶f.480v.¶ Desde el día de la Circuncisión de este año de 89 hasta fin de agosto, habré bautizado a doscientas cincuenta y siete personas; di el matrimonio a trescientas sesenta y seis; serían las confesiones por todas en este tiempo mil y doscientas; llamábanme de ordinario para las confesiones de enfermos y para los entierros; hubo siempre, todos los domingos y fiestas, sermón y, finalmente, procedían los cristianos tan a la clara como si el Tirano no hubiera mandado nada en contrario. Hiciéronse algunas penitencias públicas en la Iglesia por algunos pecados públicos, como disciplinas, y ofreciéronse muchos negocios graves pertenecientes a sus conciencias y plugo a Nuestro Señor que ninguno quedase por acabar, para lo cual me ayudó mucho el hermano Lorenzo que, con estar ya viejo, todavía es de gran autoridad. Para con los cristianos ayudó también mucho el procurar que los mayordomos estuviesen bien ocupados en sus oficios y lo que, sobre todo, me admiró en esta obra fue ver la autoridad que Dios Nuestro Señor da a sus ministros para con los japoneses, porque casi nunca es necesario usar con ellos de ruegos, sino mandarles con suavidad y así se rinden luego y se sujetan tanto que, habiendo tenido uno en su casa dos mujeres gentiles (las cuales son ya cristianas)⁴, él se confesó y se casó con una de ellas y mandámosle que luego echase a la otra de casa; pero él nos

⁴ Borra tres palabras.

envió algunos recaudos, con santo respeto, como si nosotros fuéramos los señores de la tierra, pidiéndonos que le esperásemos dos meses mientras edificara una casa en que viniese aquella primera mujer; pero nosotros respondimos que no había lugar sino que saliese luego fuera y que, en el entretanto, estuviese en casa de alguno de sus criados y así lo hizo y anda tan adeudado que él y sus hijos acuden cada día a nuestra Iglesia.

Aconteció que, por causa de este hombre, su gente no se había confesado ni recibido el matrimonio. Hicieron todos voz que, si sanase un nieto suyo de una enfermedad peligrosa que tenía, se confesarían y recibirían el matrimonio. Sanó el niño y, así, tendré bien que hacer con esta gente y, poco a poco, se les irán quitando muchas ignorancias que tienen. Hame admirado mucho el lf. 480r. ver que, con haber nueve años que se bautizó esta gente y nunca haber estado con ellos de asiento algún padre, viven en comparación de muchos cristianos de Europa como si fueran religiosos.

De Nangaie, a 30 de agosto de 89.

De las cosas que acontecieron en Yamaguchi después que los padres y hermanos fueron echados de allí por mandado del tirano.

Después de que el colegio, casa de probación y los demás padres y hermanos de la residencia de la ciudad de Yamaguchi se salieran de aquel reino por mandato del tirano, quedaron los cristianos antiguos, que eran las primicias de aquel reino, muy sentidos y desconsolados. Pero Dios Nuestro Señor los consoló en este tiempo por otros medios que ellos no esperaban, enviando a aquella tierra, por Virrey absoluto, a un caballero gentil, por nombre Condandono, que era tano en Ximonoxequi, al tiempo que residía allí el Padre Viceprovincial, el cual oyó algunas veces sermón, viniendo a nuestra casa y yendo el padre a visitarlo a la suya. Y por el amor que de la Iglesia se le mostraba, quedó muy obligado y agradecido para favorecer a los cristianos como, en efecto, lo hizo y con deseo de bautizarse en ofreciéndose ocasión.

Había en aquella tierra de Yamaguchi un ciego casado, natural de Sakai, de grande habilidad y de feliz memoria, muy versado en las sectas de Japón, en las cuales predicaba como aquel que, entre los suyos, era tenido por predicador insigne, con lo cual tenía gran cabida entre los príncipes y caballeros principales y al primero era tan acepto que a él y a su casa los sustentaban y proveían de todo lo necesario. Y como tenía tan vivo ingenio, pocos días antes que se saliesen de Yamaguchi los padres, vino a nuestra casa a oír sermón y, haciendo entero concepto de los que oían, recibió el santo bautismo y púsosele por nombre Damián. Los bonzos y gentiles, luego que lo supieron, se comenzaron a disgustar y quitáronle la renta que primero

le daban para su sustento, con lo cual el bueno de Damián vino a empobrecer, de tal suerte que fue necesario que los cristianos de Yamaguchi, aunque pobres, lo sustentasen. Ayúdanse de él para predicar a los gentiles, lf. 481v.¶ consolar a los enfermos y disputar con los bonzos y de otros ministerios semejantes. Y, por sus raras partes, le envía el Virrey a llamar muchas veces. Y entrando con las historias de Japón, en que está bien versado, y sale después con las de Dios Nuestro Señor que, según las ocasiones del tiempo, le va siempre platicando. Y tres de los más principales de sus criados se han movido por sus pláticas a hacerse cristianos. Y gustan mucho de oírle hablar de nuestras cosas y llámanle el bonzo de Navan.

Desde la India y por gracia.

Los días pasados vino este ciego de Yamaguchi, que son de aquí más de ciento y tantas leguas, para visitar y consolarse con los padres y hermanos y esperar al padre visitador para llevar las buenas nuevas de su venida a aquellos cristianos y para referir al padre Viceprovincial lo que le había pasado en Yamaguchi. Diciendo que deseaba le explicase la letra de los Evangelios, de las dominicales y fiestas principales del año y le platicasen algunos buenos sermones sobre ellos, por si los oyese dos veces se le quedarían en la memoria con las autoridades en latín, así para tener el mayor conocimiento de las cosas de la fe como para poder predicar y ayudar a los cristianos. Contonos aquí algunas cosas que le sucedieron en Yamaguchi, después que nosotros salimos de ella y, particularmente, aquellas en que él se halló, las cuales nos habían antes contado de la misma manera otros cristianos que de aquellas partes habían venido.

Juntáronse en Yamaguchi obra de cien personas para irse a holgar al campo entre los cuales iban doce o trece cristianos y el ciego y un mancebo, paje muy privado del Virrey. Y llegando cerca de una varela⁵, vieron un ídolo de bulto con muchas canciones y versos en japonés colgados alrededor. Y tocando el ciego al ídolo, comenzó a hacer burla de él y dijo a sus compañeros:

—Vosotros no sabéis que este ídolo, por nombre Quannon⁶, es mujer y que no os puede salvar ni aprovechar.

Fuele a la mano el paje gentil, diciendo que mirase lo que decía porque también Jesucristo era hijo de una mujer a quien los cristianos adoraban por Dios.

Respondió el ciego:

—Así es como decís, pero tiene eso otros misterios que⁷ muchos de los lf. 481r.¶ cristianos no alcanzaron, cuanto más vos que sois gentil.

⁵ Templo budista.

⁶ Kannon, antes de la reforma moderna de la ortografía japonesa era 'Kwannon', Dios o más comúnmente Diosa de la misericordia (Fróis 1976: II, 22).

Y trayéndole a la memoria el origen del *fotoqe* Quannon, dijo de él mil cosas ridículas. Indignose el paje y dijo que había de acabar luego con él que el Virrey echase a todos los cristianos fuera de Yamaguchi y, cuando no, que al menos el ciego no había de quedar en la ciudad.

Respondió Damián:

—El sol no nace solamente en la ciudad de Yamaguchi, sino en todo el universo, y en Japón hay sesenta y seis reinos, si no me quisieren consentir en este, aún quedan sesenta y cinco. Y aunque yo no viva más que un año en cada uno de ellos, me quedan sesenta y cinco de vida.

El paje se indignó gravemente y puso mano a su espada diciendo que, en todo caso, había de matar al ciego. Abrazáronse con él algunos cristianos y quitáronle la espada de las manos y dieron con ella muchos golpes en una piedra. El mancebo, afrentado de esta injuria, se fue corriendo al Virrey y sin decirle sus faltas, acusó al ciego con muchas falsedades. El Virrey, enojado, lo mandó llamar y el paje que llevaba el recaudo, por no saber su casa, iba dando voces por la ciudad, llamándole por su nombre.

Los cristianos que lo oían estaban tristes y desconsolados diciendo:

—Triste de Damián que ahora lo llaman para quitarle la vida.

El ciego, sin ningún temor, se fue delante del Virrey, el cual le preguntó si era verdad que había dicho tales y tales cosas. Él respondió que sí y después de haber hablado el Virrey, dijo Damián:

—Señor, díjoo el paje más de lo que me habéis referido.

Y, respondiendo el Virrey que no, prosiguió Damián diciendo:

—¿En qué ley de caballería y esfuerzo de ánimo está escrito que un mancebo soldado, por no entender lo que se le dice, eche mano a su espada para un ciego que, para defenderse y resistirse, solamente tenía un habano⁸ en la cinta? Son testigos de mi verdad los golpes que se dieron en una piedra con la espada que le quitaron de las manos.

Tomó el Virrey la espada y, viéndola, la halló ser así como el ciego lo decía y, arrojándola de una ventana abajo, dijo al paje que con ella le hubiera de quitar la vida, si no mirara a otra cosa, que se saliese luego de su casa y nunca más apareciese delante de él. Quedaron los cristianos muy alegres con este buen suceso y el ciego consolado y fuera⁹ lf. 482v.¶ de peligro.

Veinte días después de que salieran los padres de Yamaguchi, se salieron obra de treinta mujeres al campo y por su recreación entraron a ver las casas en que los padres vivían, las cuales guardaban dos labradores y el ciego que, a la sazón, acertó a estar allí. Las mujeres, por hacer burla de ellos

⁷ Borra 'por'.

⁸ Arcaísmo de 'abanico'.

⁹ Borra 'peligro'.

y del ciego, entrando en la cocina, dijéronse riendo que olía mucho a carne humana asada; que parece que los padres, cuando vivían allí, la habían comido y con esto se subieron a un corredor. Estaba cerca de la cocina un horno en que, algunas veces, se cocía pan y un mancebo, que venía en compañía de las mujeres, por hacer burla del ciego y de los otros dos cristianos, metió una caña dentro del horno y oliendo la punta, dijo que olía a carne humana. El ciego no pudiendo sufrir ya tanta desvergüenza, arremetió al mancebo que estaba a la boca del horno y abraçándose con él por detrás, le quitó de la cinta una daga que tenía y a puño cerrado, le dio algunos golpes, trabajando y haciendo fuerza por meterle dentro del horno. Pidiendo a voces que le trajesen fuego porque lo había de asar vivo y darlo a comer a aquellas mujeres para que gustasen a qué sabía la carne humana. El mancebo, pensando que el ciego lo decía de veras, comenzó a dar grandes voces y oyendo las mujeres que estaban en el corredor las voces y gritos, bajaron de prisa y levantando las manos, pidieron al ciego que perdonase al mancebo aquella injuria, con lo cual, se mostró algo aplacado y ellas con el mancebo se tornaron para sus casas. Sirvió esto de que otra mucha gente, que después vino, no se atreviese a hablar ni decir injuria alguna en nuestra casa.

Frente de nuestra casa en Yamaguchi, está un monasterio de bonzos *foqexus*¹⁰ que adoran a Xaca¹¹, por nombre Foncocquji¹², y en un cierto tiempo del año, que se llama Fingan, que es entre ellos como cuaresma, hay grande concurso de gente que van a oír sermones. Hacen estos muchas limosnas y visitan entonces las varelas de los bonzos. Y porque en este monasterio había de haber muchos sermones, un hombre cristiano antiguo, del tiempo del padre Cosme de Torres, por nombre Simón, muy buen hombre y temeroso de Dios, que tiene cuidado de bautizar a los niños y a los que de nuevo se convierten; avisó al ciego diciéndole que no fuese al lf. 482r.º monasterio porque era colérico. Y si oía alguna cosa que le desagradase, se había de alterar y sería molesto a los bonzos y a los cristianos daría trabajo. El predicador, en el primer sermón que hizo, dijo que en los 8 libros de Foquequio que Xaca predicó y sus discípulos escribieron, estaba escrito que después de dos mil y novecientos años había de venir una ley que despreciase y dijese escarnio de la suya. Y los profesores de esta ley, vestidos con calzones blancos, habían de hacer las exequias a los muertos y a las mujeres casadas, con los niños en brazos, habían de acompañarlas; rezando por ellos cosa abominable de oír, porque

¹⁰ Modernizado en 'hokkeshu'.

¹¹ "El Dios más reverenciado en el Japón". También modernizado 'shaka' o 'buda' (Charlevoix, 1858: 19–20).

¹² Modernizado en 'Honkokuji'

este es propio oficio de los bonzos, por los méritos de cuyo acompañamiento, solamente, se salvan los difuntos.

—Ahora ved como se ha cumplido esta profecía de Xaca en los cristianos, cuya ley, el *fotoqe* llama secta de los demonios y por tanto, pues os consta ya de la verdad, no hagáis ni recibáis su doctrina ni tengáis con los cristianos amistad ni comunicación alguna.

Añadiendo otras blasfemias contra Dios Nuestro Señor y contra su ley. No faltó quien luego refiriese todo el proceso de esta historia a Damián el ciego que, con cada cosa de estas, se encolerizaba y embravecía más contra los bonzos. Al día siguiente, habiendo grande concurso de gente para oír sermones en el sobredicho monasterio, entró Damián y con gran sosiego, se asentó entre los oyentes. Estaba ya el Choro (que es una dignidad entre los bonzos)¹³ asentado para predicar con gran majestad y aparato, vestido con unas vestiduras ricas, un habano dorado en la mano, la campanilla en la mesa y el testeo de Foqeqio delante de sí. Y levantando los ojos, disimulando que no conocía, preguntó quién era aquel hombre que estaba allí, respondiéronle que era Damián. Mandó el bonzo a un dojuku suyo que lo fuese a echar y llegándose a él, le dijo:

—Vos sois cristiano, no podéis oír nuestra doctrina y por tanto, manda el prelado que os vayais en buen hora.

Respondió Damián en voz alta:

—¿Para que queréis coartar y limitar lo que Xaca dilató? El sermón no es para entre rincones ni para hombres particulares, sino para que lo oigan todos. Si yo me quiero salvar ¿por qué me lo llf. 483v. ll queréis impedir? Por ventura, si hiciere concepto de Urún doctrina, me haré *foqexu*.

Todavía los oyentes le hicieron fuerza para que saliese fuera y el bonzo predicador mandó que cerrase la puerta. El ciego, teniéndose por afrentado de la injuria recibida, fue a buscar una piedra y queriendo ya el bonzo dar principio a su sermón, comenzó Damián a dar grandes golpes en la puerta diciendo:

—Abridme que quiero oír el sermón, el cual se hace para que lo oigan todos.

Molestado el bonzo de su importunación, mandó que le abriesen y que lo llevasen junto al lugar donde él estaba sentado para predicar y en llegando, le preguntó el bonzo:

—¿Para qué viniste aquí?

Respondió Damián

—Para oiros predicar.

Dijo el bonzo:

¹³ “Choro de Gosan = superiores de distrito”. (Lisón Tolosana, 2005:157).

—¿Tenéis alguna otra cosa más que decirme?

—Sí tengo —respondió Damián— El día pasado dijisteis aquí, en el sermón, algunas cosas acerca de las cuales yo tengo muchas dudas.

—Predica ¿y después que os hubiere oído?

—Me daréis la solución de ellas y acordaos que Xaca *fotoqe*, cuya doctrina profesáis, ha dos mil y novecientos años que pasó y fue hombre, como cada cual de nosotros, que ni aún así mismo podría salvar cuanto más al género humano y porque temo que no me oiréis, después quiero yo, delante de este público, soltar la duda. Se verá profecía de Xaca mal interpretada por vos. Bien sabéis todos que en el tiempo que aquí hubo padres y hermanos (como ellos por su mucha caridad hacen en todas las partes donde están) siempre acompañaron a los difuntos y les dijeron sus exequias. Pues ¿no os parece que es más conforme a la ley de naturaleza y piedad humana que muriendo entre nosotros algún cristiano, salgamos todos acompañándole y encomendándole su alma al que le crió y redimió que no desampararlo, como hacen las fieras y animales brutos? Acerca de esto, os pregunto que me digáis, si por solo hacer los bonzos el entierro y acompañar a los de su secta y rezar por ellos, conforme a lo que Xaca dice en sus libros ¿se salvan sus almas?

—¡No! —respondió el bonzo—

—No pueden dejar de salvarse siendo pues así —dijo Damián— Pongamos por caso que un *foqexus* de vuestra secta, mientras vivió, fue hombre facineroso, homicida, ladrón y adúltero y finalmente, lf. 483r. vino a morir en medio de todos estos pecados. Pregúntoos si basta para salvarse que lo acompañen los bonzos y recen por sí.

Dijo el bonzo:

—Eso basta para que se salve.

—[...] presuponed también —dijo Damián— que entre esos *foqexus* hay uno que vive en extremada pobreza y desamparo, el cual no tiene vino para dar al que le ha de abrir la sepultura ni dinero ni hacienda que dejar a los bonzos que les han de acompañar y que muere en esta pobreza y como muchas veces acontece, le atan una cuerda a los pies y arrastrándole dan con él en el mar, o en algún otro río. Y demos caso que este hombre guardó enteramente y con gran perfección, los mandamientos de Xaca y que en el tiempo que vivió, invocó siempre su nombre. Pregúntoos yo ahora si por no haber tenido este caudal y posible para pagar a los bonzos que le acompañasen ¿se salvaría o no?

Respondió el bonzo:

—No sé.

—De manera —dijo Damián— que aunque uno haga bien en esta vida y guarde enteramente la ley de Uran, si vosotros no lo acompañáis, no

se salva y si lo acompañáis y os da limosna ¿por esto tiene cierta su salvación? Y además de esto os ruego que me respondáis a otra duda que os quiero preguntar. Nosotros tenemos en la ley de los cristianos que en saliendo el alma del cuerpo, luego es juzgada de Dios Nuestro Señor y que según las obras buenas o malas, que hizo en su vida, así recibe el premio. Murió un hombre y por impedimentos que hubo, se dilató su entierro para cinco o seis días y cuando aquel murió, perdió luego la calidad de fuego y quedó el agua, la tierra y el aire solamente. Pregúntoos, si cuando después los vais a acompañar y rezáis por el difunto, si por vuestro acompañamiento ¿se salvan solo aquellos tres elementos que allí quedaron del alma, que en el instante que se apartó del cuerpo luego fue juzgada?

Y no teniendo el bonzo qué responder, indignándose contra el ciego, se bajó del púlpito sin que aquel día hubiese sermón y volviéndose el ciego a los circunstantes les dijo:

—En cualquier hora que aquí se predicara contra la ley de Dios y contra los cristianos, vendré a defender su causa y argumentaré con el predicador.

Y el bonzo, que se había entrado dentro, daba muchas voces que se le echase fuera y de allí en adelante no se atrevió a hablar más contra los cristianos.

lf. 484v.¶ Ya escribimos del año de 87 como en Yamaguchi, estando allí el colegio y casa de probación, se levantó un grande alboroto en la Iglesia, movido de los *foqexus* de los que les era cabeza un seglar que primero había sido bonzo, por nombre Taqueto y aún después que salieron los padres, levantó mil falsos testimonios contra los cristianos con que los inquietaba. Sucedió después, por justo juicio divino, que a aquella ciudad de Yamaguchi, vino a vivir un bonzo noble, que tenía título de *hoin*, que es una grande dignidad, excelente letrado en las principales sectas de Japón, el cual venía desterrado de los monasterios de los Nengoxos, que este tirano¹⁴ mandó quemar y asolar en el principio de su reinado. Oyendo hablar de la ley de Dios, quiso oír sermón y por muchos días, tuvo grandes altercaciones con Damián el ciego, que era el que le predicaba por no haber allí padre ni hermano, hasta que finalmente, convencido de la razón, se bautizó y acertó a vivir junto a la casa de este maldito Taqueto y oyendo decir como era enemigo de los cristianos, se fue a su casa a disputar con él y apretole tanto, con lo poco que sabía de la ley de Dios y con lo mucho que sabía de la ley de Japón, que no pudiendo Taqueto responderle y viendo cómo perdía la reputación y crédito que tenía con los *foqexus*, un día se desapareció de

¹⁴ Se refiere a Hideyoshi.

Yamaguchi y no tornó allí mas que para los cristianos no fue pequeña materia de alegría, por lo mucho que los perseguían.

En este tiempo entró el demonio en una mujer viuda gentil, que sería de edad de cinquenta años, a la cual atormentaba gravísimamente. Teniendo compasión de ella un hijo suyo casado que la sustentaba en su casa y otros parientes suyos, trabajaban quanto podían por verla libre de tan grandes tormentos. Hacían sobre ella muchos hechizos, invocaban los Camis y *fotoques* y los bonzos Yamabuxil le hacían sus conjuraciones. Llevabanla por los monasterios de los bonzos, pidiendo a sus ídolos, tuviesen piedad de ella, porque era tan grande la furia con que el demonio la atormentaba que no bastaban a detenerla un hijo suyo de treinta años y la gente de su familia. Acordaron, entonces, todos, por consejo de los Yamabuxil (que es una cierta manera de hechiceros dedicados todos al inmediato servicio del demonio), ff. 484r. que un solo remedio le restaba y que, si lo ponía por obra, infaliblemente sanaría, el cual era que la llevasen a un¹⁵ arroyo de agua que caía de un lugar muy alto y quedándole en la cabeza aquel agua. Días arreo por un buen espacio. Sin duda ninguna sanaría. Concurrían cada día gran número de hombres, mujeres y niños a ver aquel espectáculo y, fuera de ser muy grande el tormento que la miserable mujer padecía del demonio, acrecentábasele más el ímpetu con que el agua caía de arriba y le daba en la cabeza. Vivía cerca de allí un hombre honrado y buen cristiano, por nombre Matías, que tenía nueve hijos, de los cuales el más pequeño, llamado Paulo, que era de nueve años, dijo a un nieto y a otros parientes de aquella mujer que si ella se hiciese cristiana y tomase una medicina que estaba en casa de su padre, que luego sanaría (dijo esto porque el agua bendita de que los cristianos usan y la tienen en sus casas para remedio de sus enfermedades, con cuya fe Dios Nuestro Señor concurre muchas veces) y, aunque por ser niño hacían poco caso de lo que decía, todavía por no dejar medio que intentasen, le dijeron que trajese de aquella medicina. Él, por sí solo, no se atrevió y llamó a otros hermanitos suyos y a Damián el ciego para que le hablasen alguna cosa de Dios Nuestro Señor. En llegando a aquella casa donde la endemoniada estaba, luego que les vio, comenzó a dar voces y a decir:

—Que me queréis, dejadme, que yo me iré.

Y saliéndose, comenzó a huir hacia un jardín. Fueron los tres niños y un nieto suyo tras de ella y Damián el ciego, el cual llevaba en las manos una disciplina para darle con ella, mas por haberse juntado muchos gentiles de fuera a ver este acto, no se atrevió a darle porque no se escandalizasen. Mas trabajaría quanto podía por echarse al cuello una nómina que traía, de

¹⁵ Borra 'lugar muy alto'.

Agnus Dei y ella lo repugnaba grandísimamente y, estando todos los cuatro niños asidos de ella y otros parientes suyos, el ciego le echó encima de la cabeza el agua bendita y comenzó en alta voz a rezar el credo. Cayó la mujer en el suelo como amortecida y tornando después en sí, quedó totalmente libre y sana del demonio. Oyó sermón ella y su hijo y toda su casa y, admirados del poder de Dios Nuestro Señor, se hicieron cristianos y, como esto se divulgó por la ciudad de Yamaguchi, unos movidos de la novedad del caso y otros fundados en el conocimiento de la verdad que se les predicaba recibieron el Santo Bautismo obra de setenta personas.

De allí se fue el demonio a entrar en otra moza, casada de edad de diecisiete años lf. 485v.l y cada día le iba cortando los cabellos de la cabeza en presencia de su marido y de cuantos estaban en su casa que los veían caer cortados, mas no veían quien lo hacía, de lo cual la moza andaba muy triste y desconsolada. Hablaronle con ella algunos cristianos certificándole que, si se hiciese cristiana, el demonio la dejaría. Ella lo deseaba mucho y lo pedía pero un tío suyo, gentil muy cruel, por ninguna vía lo quiso consentir; diciendo que cuando el demonio no la dejase, que antes le cortaría la cabeza que hacerla cristiana.

Muchas cosas notables acontecen de ordinario en Yamaguchi que, por no ser largo, no las escribo. En Chinxina, en las tierras de don Protasio Arimandono, residen un padre y un hermano, habrán bautizado este año a más de quinientas personas.

Esto es lo que se ofrece que escribir a Vuestra Paternidad desde el principio de este año de 89 hasta 20 de septiembre del mismo año. Lo más que se ofreciere, en habiendo alguna buena ocasión, lo escribiremos por la vía de la China y de la India. La gente que se ha bautizado, desde el principio de este año de 89 hasta 20 de septiembre del mismo año, conforme a las listas que los padres han enviado de la residencia, son mil y seiscientas cincuenta y cinco personas. Todos nos encomendamos mucho en los santos sacrificios y bendición de Vuestra Paternidad de Japón, del reino de Figen de las tierras de don Protasio. De esta casa de Canzusa, a los 20 de septiembre de 1589 años.

De Vuestra Paternidad, hijo en Cristo,
Luis Fróis
Gaspar Coellio

3. VIDA DE DAMIÁN, EL CIEGO DE YAMAGUCHI

A partir del título, *De las cosas que acontecieron en Yamaguchi después que los padres y hermanos fueron echados de allí por mandado del tirano* (f. 480r.), el cual se encuentra en la segunda parte del “probable” códice de Mata, se introducen narraciones cuyo contexto es totalmente diferente al de las primeras noticias pastorales.

Este texto empieza con una descripción histórica de los jesuitas – expulsados de Yamaguchi por el mandato de “Quambacudono” (Toyotomi Hideyoshi)– quienes a partir del 2 de agosto del mismo año fueron obligados a dirigirse hacia Hirado. Parece que la noticia de la expulsión fue totalmente inesperada para los padres de la Compañía que, en aquel momento, estaban “em huma grande paz e tranquillidade” de sus oficios. Los jesuitas se preparaban para la conquista espiritual de la gente de Yamaguchi que exteriorizaba un gran deseo y una fuerte predisposición a acoger la ley evangélica. La noticia del destierro trajo no poca aflicción y desconsuelo entre los de la Compañía, que no vieron otra solución que la de su partida junto al fracaso de su esperanza de evangelizar aquellas tierras. De la siguiente manera, Luís Fróis narró en su Historia la llegada de la triste noticia:

Chegando àquelle porto hum Fidalgo, por nome Códadono, gentío, capitão daquella fortaleza e senhor daquellas terras, que vinha da guerra de Fiunga, onde tinha andado muitos meses, sahio a povoação toda a recebê-lo à praya e, dando-lhe o parabem de sua vinda, lhe disserão, cuidando que o aggradavão: ‘Já lá vão os Padres que aquí e em Yamaguchi rezidião, os quaes Quambacudono mandou desterrar e lansar fora de Japão. Folgamos, porque ficamos largos e sem o sobreço que pudemos ter rezindo elles nesta terra’ [...] Maxencia, filha d’el-rey Francisco, que alli estava em Ximonoxequi na fortaleza em refens esperando por Quambacu, ouvindo dizer que se hião todos os Padres de Yamaguchi e daquella povoação, como já não tinha outro amparo mais que o da Igreja (Fróis, 1976: IV, 438-439).

Era evidente que la realidad de los jesuitas en Japón estaba cambiando. Además, la fragmentación del país y los derechos absolutos de los daimios fueron paulatinamente reemplazándose por una centralización del poder, ya que era el mismo *Kwambaku* quien tomaba las decisiones. Los misioneros, después de muchas peripecias, llegaron a Hirado el 6 de agosto (“dia de Transfiguração”) en el barco de un japonés, donde estaban los otros padres allí congregados. Mientras tanto, en Yamaguchi, los “cristianos antiguos” fueron apoyados por “Condandono”, un daimio que, tras escuchar varias veces los sermones, llegó incluso a bautizarse.

Después de estas breves crónicas, el texto cambia radicalmente de género y adquiere unas connotaciones más puramente narrativas. Se relatan algunos sucesos del ciego japonés bautizado con el nombre de Damián, mártir de Yamaguchi cuyo apellido, todavía desconocido, genera no pocas equivocaciones. No es fácil investigar sobre la vida de este personaje, debido a las incongruencias que se encuentran en los datos históricos que ni siquiera coinciden en la fecha de su fallecimiento. Uno de los informes manuscritos que destaca por reflejar ampliamente diversos aspectos del Japón de la época, la *Relación del reyno del Nippón* de Bernardino Ávila Girón, estima que la fecha de la muerte de este mártir es el año 1605:

Al mismo de mil y seiscientos y cuatro fue degollado en Yamaguchi, en el reino de Chicuxen, un famoso predicador llamado Damián ciego de razón por la fe (Ávila Girón, 1615: 130)

Asimismo, Félix de Huerta, además de ratificar el año, afirmó que su muerte aconteció durante el mes de diciembre:

El venerable mártir Damián Sousque, ciego de nacimiento, se ignora el pueblo donde nació y quien le bautizó, solo consta que profesó nuestra Tercera Orden de Penitencia, y que fue gran predicador y catequista, por cuya causa fue preso y degollado en Amanguchi, del reino de Chicuxen, el mes de Diciembre de 1604 aunque no costa el día fijo (De Huerta, 1865: 628).

En realidad, esta fuente incorpora detalles interesantes que otros textos consultados no mencionan. En primer lugar, su apellido, “Sousque”, ya que, casi ningún testimonio señala esta información identificativa. Sobre este punto parece oportuno formular una pregunta: ¿Este apellido pertenece al mismo Damián de Yamaguchi? Si se tiene en cuenta la fecha de su martirio, parece ser que esta información no corresponde a la misma persona. La mayoría de los avisos biográficos acerca de este personaje están de acuerdo en colocar la fecha de su fallecimiento en 1605, no en 1604, y en el mes de agosto. Entre los textos más antiguos se encuentra el de Cardim: “ANNO 1605, augusti 19, Damianus, Patrum Soc. Iesv Catechista & alius ab Damiano Baptismo lustratus Yamaguchi” (Cardim, 1646: 8).

Siguiendo las principales relaciones que hoy se encuentran sobre la vida de Damián, parece claro que el 19 de agosto de 1605 el ciego predicador de Yamaguchi fue condenado a muerte por dos oficiales. Algunas fuentes se equivocan con el día 15, entre éstas, la obra de Jacinto Orfanel:

En el año de 1605 a 15 de Agosto murió también por la fe en la ciudad de Yamaguchi del Reino de Suvo en el Chúgoru, un ciego llamado Damián,

porque la predicaba; el cual después de muchas persuasiones (que no sirvieron de nada) que renegase, fue condenado a muerte; y estándola ya esperando puesto de rodilla, llegó un recado del tono en que de nuevo le ofrecía el perdón si quería renegar; pero él perseverando valerosamente en la confesión de la fe, le fue cortada la cabeza, con que salió de cuidados y se fue a reinar para siempre (Orfanel, 1633: 3).

Y la de Joseph Sicardo:

En 15 de agosto de 1605, en la ciudad de Yamaguche, del reino de Subo, en el Chugozu, fue degollado un ciego llamado Damián, porque predicaba la Fe de Cristo, fin que hiciese aprecio de la libertad, que le ofrecía, si retrocediese de ella (Sicardo, 1698: 372).

Según se afirma en la famosa carta del obispo de Japón, Luis de Cerqueira, traducida al italiano e impresa en Roma en 1608¹⁶, cuando Damián murió tenía 45 años, por tanto, se presupone que debió nacer alrededor de 1560. Además, tenía 35 años cuando decidió hacerse cristiano: “Aveva quando si fece cristiano 35 anni, e circa 45 quando ricevette la corona del martirio” (Rodríguez Girón, 1608: 268). Un ulterior testimonio demuestra con más precisión que Damián recibió el bautizo en el año 1585:

Aggiungiamo alla morte di questo piissimo signore la morte di un povero cieco cristiano chiamato Damiano. Egli si era battezzato l'anno 1585 (Gínnaro, 1641: 18).

El ciego japonés nació en la ciudad de Sakai, situada en la prefectura de Osaka. Su condición de invidente fue uno de sus pocos rasgos distintivos, al igual que su pertenencia a la ciudad de Yamaguchi en la que vivió y donde, muy probablemente, le mataron. Se podría decir que Damián fue un reflejo perfecto del prototipo de *Biwa-Hoshi* que el mismo Luís Fróis anunció en la famosa frase: “Antre nós os cego são muito pacíficos. Em Japão muito brigozos, trazem bastões e vaqizaxis [wakizashi, dagas], e são muito namorados” (Fróis, 1955: 248).

Su capacidad de predicar la doctrina aprendida de los padres jesuitas es algo con lo que están de acuerdo gran parte de los autores que se han consultado, los cuales nombran al mártir en la mayoría de los martirologios (Bartoli, 1825; Liguori, 1824; Ebisawa, 1942; Esquerda Bifet, 2008; Fróis, 1976; Gínnaro, 1641; Girón, 1608; Hasegawa, 1967; Knauth, 1972; Morejón, 1621; O'Neill, 2001; Orfanel, 1633; Sicardo, 1628; Vega Carpio, 1618). Si

¹⁶ La relación original de Luis de Cerqueira, titulada *Del martirio del ciego Damián*, se encuentra en: ARSJ, *Jap. Sin.* 55, 267-274.

en alguna ocasión no se estimó su habilidad para los sermones, probablemente por falta de información, en otras se alabó su valor por no rechazar la religión cristiana, siendo, por ello, amenazado de muerte. El fracaso de la apostasía que los gentiles le pedían, en un momento tan culminante, fue una circunstancia que impactó a muchos autores. Entre los españoles que citaron su entereza, su fidelidad y su audacia, se halla el mismo Lope de Vega quien, en su *Triunfo de la Fee en los reynos del Japon*, llegó a relacionarlo con figuras ejemplares cristianas como san Bernardo, David, san Agustín y san Pablo:

Razón será también hacer memoria de que padecieron martirio en el Reino de Fungo, Simón, Juan, María, Juana e Inés, mujer del dicho Simón, con valeroso esfuerzo, confesando la Fe de Jesucristo animosamente. Pero en Yamaguchi, Ciudad del Reino de Suzuoma, cortaron la cabeza a un santo ciego llamado Damián, a quien mil veces, teniendo el cuchillo a la garganta, ofrecieron la vida; pero él que con los ojos del espíritu miraba la gloria que esperaba y la corona que perdía, como Bernardo dijo: cuando miró para mí, detiéndose mis ojos en cosas vanas; pero cuando los pongo en el socorro de la misericordia Divina, témplanse todas mis penas, según aquello de David, que viene a este santo Ciego divinamente. Como dentro de mí se ha turbado mi alma, acórdeme, Señor, de tu grandeza. Y el Divino Agustín: que la flaqueza humana, poniendo los ojos del alma en la Eternidad, contempla como enigma sus celestiales gozos. Y así, este santo Ciego, mirándolos con la vista del espíritu, les suplicaba, que no le privasen de tanto bien como estaba en el golpe de aquel filo, y se fue a ver con el alma, lo que San Pablo no se atrevió a decir de solo el tercero Cielo. [...] Damián, Ciego santo, no quiere las promesas de los Gentiles, y muere Mártir (Vega Carpio, 1618: 99–100, 128).

Si se quiere establecer un orden cronológico en la vida de Damián, es necesario dividir en dos grupos las fuentes que proporcionan información sobre este personaje. Como ocurrió en casi todas las descripciones de los martirios de Japón, entre estas el manuscrito que aquí se presenta, se centró la atención en la existencia del mártir y en los acontecimientos previos a su muerte; mientras que otros autores, que se mencionarán más adelante, se ocuparon solo de redactar la descripción de su asesinato y las reliquias de su cuerpo.

Volviendo a la expulsión de los cristianos, cuando los jesuitas se fueron de Yamaguchi, el padre Cabral visitó aquellas tierras y notó sorprendido que el espíritu inicial de la misión se mantenía intacto, a pesar de que los misioneros llevaban veinte años lejos de ese lugar. Al parecer, la gente de Yamaguchi, en ausencia de una Iglesia donde practicar la religión cristiana, aparejó una capilla en casa de uno de los fieles, concretamente, en

la residencia de Damián. No obstante, ésta no fue la única vez que ocurrió un caso similar en Japón. Sucesivamente, a raíz del edicto de expulsión de Tokugawa Hidetada en 1614, la predicación de los misioneros continuó de manera clandestina. En cierta medida, el catecumenado seguía avanzando gracias a la condición privilegiada de los predicadores ciegos, aunque habían perdido cierta libertad de la que disponían en el pasado (Ruiz de Medina, 2003: 131).

De todas formas, el ciego japonés se ganaba la vida tocando la flauta “puerta en puerta” y, tras su conversión, desarrollaba una verdadera labor pastoral, “inflamando la fe donde aún no existía” y manteniendo viva la religión cristiana que estaba desapareciendo al igual que la evangelización de su pueblo:

No teniendo un edificio a propósito para iglesia pública, habían arreglado una capilla privada en la casa de uno de los fieles, donde se congregaban todos los domingos y días festivos para la oración, la lectura piadosa y recaudar limosnas para el alivio de los pobres; y es bien digno de observarse, que después de Dios el estado feliz de cosas era debido en su mayor parte a los esfuerzos de un pobre ciego, que al mismo tiempo ganaba el pan tocando la flauta puerta en puerta, tenía la oportunidad de inflamar la fe donde aún no existía, y de reanimarla en los que había comenzado a entibiarse. Otros muchos, pobres como él en todo menos en caridad y fe, se le asociaron en este trabajo de amor... (Cadell, 1857: 88, 173).

En cierta medida Damián, junto a “otros muchos, pobres como él”, sustituyeron la ausencia de los jesuitas y practicaron con mucha dedicación los ejemplos de caridad y amor de Jesucristo entre sus gentiles conciudadanos.

También se encuentra otra información de incierta autenticidad debido a la fecha de su redacción; se trata de una carta de Juan Fernández de Bungo, escrita para los padres y hermanos de la Compañía, el 8 de octubre de 1561. En la correspondencia se detalla la juventud de un tal Damián de 20 años que pidió a Cosme de Torres, nombre que también se repite en el manuscrito de Mata, que le dejase pedir los votos. Con el fin de arrojar luz sobre la información recogida, merece la pena citar una parte de esta carta, aunque no se pueda atribuir a Damián de Yamaguchi, donde se explican claramente los trabajos que desarrolló este japonés, al parecer, homónimo del mártir oriundo de Sakai:

Hace este japonés muchos oficios en casa, y tiene cuidado de tener siempre aparejada agua caliente que da a todos los que vienen de fuera y están en casa que la quisieren. Lo cual es costumbre de esta tierra por la

comunicación que ha de tener con todos, y así lo es este japonés. También enseña las letras de Japón a los hijos de los cristianos, las cuales aprendían antes en los monasterios de los bonzos, donde después de las aprender, quedaban hijos del demonio por las muchas malas costumbres y vicios que los bonzos enseñan a los mozos que tienen en sus monasterios. Y por impedir este mal, ordenó el padre que todos los cristianos aprendiesen aquí las letras, para que junto con ellas bebiesen la doctrina cristiana. Habrá diez meses que se comenzó este ejercicio y saben más en este breve tiempo que aprendieran en sus monasterios en dos o tres años (*Cartas*, 1575: 101-102).

Mucho más fidedigno es el reportaje de Mathieu Richard y Auguste Henrion en *Historia general de las misiones*, donde se retrata a un Damián mendigo que, como un misionero más, se encarga de la conversión de sus coterráneos gentiles:

Un ciego llamado Damián, obligado por la necesidad a tener que mendigar de puerta en puerta, y quien en ausencia de los misioneros, había operado admirables conversiones (Richard *Et al.*, 1863: 219).

No puede faltar en este listado un testimonio más sobre la vida del mártir Damián, el del italiano Daniello Bartoli. Su descripción en *Dell'istoria della Compagnia di Giesù* está abarrotada de adjetivos que exaltan a este personaje de cuarenta y cinco años. El jesuita, como en toda su obra, intenta engrandecer al japonés, alabando sus virtudes, su pobreza (“che di suo non aveva altro che la sua vita”), su ingenio, su juicio, su compasión y su fe extraordinaria:

Vivea in Amagucci un cieco, per nome Damiano, natural di Sacai, uomo in età di quarantacinque anni, e da venti addietro cristiano, di terrene facultà poverissimo, tal che di suo non aveva altro che la sua vita, ma di beni celesti, e d'ogni più pregiata virtù, ricco forse più che niun'altro della sua patria. Da che Iddio gli aperse gli occhi dell'anima, e glie li illuminò a vedere e intendere la verità della Fede, come egli era per naturale ingegno perspicacissimo, ne formò sì buono e alto giudizio, e tanta compassione il prese della cecità dei miseri idolatri (Bartoli, 1825: III, 119).

En la obra del escritor de Ferrara siempre se ha reconocido una tendencia al artificio, al acercamiento de lo humano con lo inverosímil, alcanzado con expresiones cargadas de *páthos* y admiración. Si bien es verdad que para Bartoli cada jesuita era un héroe, en este caso hay que reconocer que aportó varios datos interesantes a la historia de Damián. Según el italiano, muy pronto el mártir japonés aprendió el catequismo y, con su gran habilidad para la predicación, comenzó la labor de conversión. A

raíz de la expulsión de los jesuitas de Yamaguchi, Damián procuró sustituirlos muy dignamente, recibiendo una renta que le permitió mantenerse sin tener que ir mendigando en lugar de profesar su fe cristiana:

[...] che tutto messosi ad apprendere il catechismo, e quant'altro i padri insegnavano, si diè loro compagno nell'ufficio del predicare, e segnalate conversioni operò nei Gentili; e poiché Moridono cacciò via d'Amangucci, e da tutto il suo Regno, i Padri, anch'egli sottentrò in lor vece al sostenimento di quei Fedeli. E in tanto noi li provedemmo di caso, e gli s'inviava da Nagasachi, o da colà più vicino, danaro bastevole a mantenerlo, affinché l'andare in accatto di pane non gli consumasse il tempo che tutto spendeva in ministeri carità. La sua vita poi, incolpabile e santa, e il singlar dono che avea di cacciare gli spiriti da gl'invasati, il tenevano appresso e cristiani, e gentili, in riverenza. Ma tanto più in odio a Moridono: onde, a spiantar la fede da Amangucci non gli parve aver fatto nulla uccidendo Melchior, se vivea Damiano. E già i cristiani ne cominciavano a temere, e i più d'essi li pregarono, chi a trafugarsi, o nascondersi, e chi almeno a mutar casa, e astenersi dal continuo e publico operare: ma egli, che troppo più caro avea il servizio di Dio, e il bene dell'anime, che la sua vita, non rimise punto del suo fervore, e proseguì come avanti (Bartoli, 1825: III, 119).

Sin duda alguna, Daniello Bartoli tuvo que consultar la *Relatione della morte c'hanno patita per la fede di Cristo Daniano Cieco...*, uno de los documentos más completos que se ha escrito sobre el mártir japonés, redactado por Luis de Cerqueira y traducido al italiano. El obispo de Japón, que escribió al padre General de la Compañía, le confesó que Damián, antes de ser bautizado, tocaba la lira para sustentarse como tradicionalmente solían hacer los ciegos japoneses. También se casó con una mujer de Yamaguchi, y además de catequizar, predicar y suplir a los sacerdotes, bautizaba a los niños, enterraba a los muertos y visitaba los lugares cristianos que estaban alrededor de la ciudad. Según uno de los estudios más recientes, llegó a convertir en un solo año a ciento veinte personas, “además de dedicarse durante años a fortalecer la fe de los ya cristianos. Con sus cantos y narraciones, el ciego ‘iluminaba’ a todos por el camino de la fe” (Esquerda Bifet, 2008: 10).

Se ha tratado más el tema de la ejecución de Damián que los asuntos relacionados con su vida y oficio. Como se afirmó en la mayoría de los testimonios, su acción catequizadora duró hasta que uno de los más importantes señores de Japón, Morindono, rey de Naugato, que atacó la ciudad de Miyako prendiéndole fuego (Hildreth, 1855: 80), decidió perseguirle tanto a él como a Melchor Kumagai:

Creció este odio con ver que Daifusama comenzaba a desfavorecernos; y así, mandó matar el año de 1605 a Damián ciego por ayudar a los cristianos en lugar de nuestros Padres, y hermanos en la ciudad de Yamaguchi, y a Melchior principalísimo Caballero de su casa. Pero ni por eso dejaban los Padres de visitar todos los años los cristianos de sus tierras, antes, y después de nuestro destierro... (Morejón, 1621: 122).

Alfonso María de Ligorio anotó que Morindono se enteró de lo que estaba ocurriendo en Yamaguchi tras ser expulsado un sacerdote que ejercía en aquellas tierras. Al parecer Damián tuvo la oportunidad de sustituirlo y continuar su labor de evangelización. Morindono ordenó a sus oficiales que hablaran con el ciego y que le convencieran para que abandonara la religión cristiana si no quería morir. A partir de este punto, el rechazo de Damián a la apostasía fue ilustrado con detalle, desde la comparación con santos, como escribió Lope de Vega, hasta los diálogos y soliloquios que según varios autores él mismo pronunció:

Damiano subito rispose: Signori, voi mi proponete la fila e la morte: io eleggo la morte, e questa la preferisco a tutti i beni che mi promettete. Ed indi dimostrò quanto era vera la religione cristiana. Ma quelli non facendone conto, risolsero di farlo morire: temendo nondimeno di qualche tumulto, nella notte seguente lo posero sopra un cavallo per condurlo al luogo del supplicio. Damiano udendo eh' era condannato a morte per esser cristiano, scese allegro da cavallo, e si pose in orazione; e dopo qualche tempo, ringraziando Gesù Cristo che lo faceva morire per suo amore, s'lese il collo per ricevere il colpo della morte. Il carnefice tenendo la sciabla alzata sul di lui capo, gli disse che sarebbe liberato, se volea rinnegar la fede; Damiano rispose: voglio morir cristiano; fa l'officio tuo. E così quello gli troncò il capo (De Liguori, 1824: 406).

En la *Historia general de las misiones* se indica que Morindono no fue el único que deseó su muerte, también los bonzos que instigaron al emperador:

[...] fue también condenado a ser decapitado a instancias de los bonzos, cuya mala fe confundía. Aquellos falsos sacerdotes, dominados por el rencor, se cebaron hasta en el cadáver del infeliz mendigo que fue despedazado y arrojado al río; pero los cristianos lograron salvar los brazos y la cabeza, que dieron al obispo del Japón. Aunque contrariada en algunos puntos, la religión cristiana florecía en la mayor parte de las grandes ciudades que estaban bajo la inmediata obediencia del Seugun (Richard *Et al.*, 1863: 219).

Según el obispo de Japón, Luis de Cerqueira, los bonzos habrían intentado convencer a Morindono, ya anticristiano, de seguir el ejemplo negativo de Daifusama que perdió sus reinos por culpa de los religiosos de la Compañía de Jesús:

[...] e che per questa via s'estinguerebbe ne suoi stati del tutto la fede cristiana, come egli desiderava in estremo dandogli i suoi Bonzi ad intendere, che nelle dissertioni passate tra i governatori del Giappone lasciati già da Taicosama, et tra Daicosama, oggi re supremo di queste parti, spogliato della maggior parte de Regni che allora possedeva, per che diede licenza ai religiosi della compagnia di risedere nella citta di Tiroxima, e d'Amangucci, e di convertiré i suoi vassalli alla fede; e che se voleva conservar in pace la poca parte rimastagli dell'antico suo dominio, non differisse il cacciare d'Amangucci (poichè Firoxima era in poter d'altro Signore (quel padre che vi dimorava, e costringere i cristiani, che ritornassero al gentilismo (Rodríguez Girón, 1608: 270-271).

Siguiendo los consejos de los bonzos, Morindono tenía que echar de Yamaguchi a Damián si quería que la paz reinara en aquellas tierras. El emperador envió a dos de sus oficiales, que el obispo denominó con el término “buguioni” (traducido al italiano), con la excusa de confiscar los bienes a Melchor Buiendono, otro cristiano contemporáneo de Damián. Con este pretexto perjudicó también al ciego de Yamaguchi. Bartoli afirmó que fue Damián el que, ayudado por los militares, se dirigió al palacio donde le esperaban en una sala en la que tuvo lugar el arresto.

En algunos testimonios, como el del jesuita Pierre Charlevoix, se describe incluso el momento en el que Damián recibió la noticia de su condena:

[...] cuando le llevaron la noticia a su casa, rogó con instancia a los que se la anunciaron que le arrastrasen por todas las calles de Amanguchi para alcanzar, según decía, la dicha de participar de las ignominias de la pasión del Salvador; pero no lo consiguió (Charlevoix, 1858: 250).

El hecho de ser arrastrado por las calles de Yamaguchi fue otro símbolo de la firme fe que el mártir mantuvo hasta su condena. Esto reforzó el concepto de creencia incorrupta, sólida e inamovible. Además, se reiteró en varios casos la prontitud de la elección de Damián que escogió la muerte en lugar de una vida apartada de Cristo.

Por otra parte, Daniello Bartoli reproduce un hipotético soliloquio del ciego, probablemente, fruto de la ferviente imaginación del jesuita italiano:

Sarebbono mai —disse— questi i tanto da me lungamente desiderati, e attesi, che m'avessero dalla Corte, anzi dal Cielo, portata la grazia del moriré per Gesù Cristo? Sento correrme una insolita allegrezza per l'animo, e mi par che il mio cuore, o Dio in esso, mi dica, che sì. O me dunque beato! E beato per me questo di, che m'ha a porre in capo una corona di gloria (Bartoli, 1825: 120).

Asímismo, Luis de Cerqueira narró que Damián, tras avisar a su mujer, se limpió como solían hacer en Japón para las bodas, se vistió con su mejor vestido y, acompañado por dos cristianos, se presentó con actitud alegre delante de los oficiales. Estos últimos le propusieron que dejara la religión cristiana a cambio de una vida mejor, mucho más cómoda y rica, pues de no hacerlo, le quitarían la vida. La contestación de Damián sonó como un claro rechazo a las proposiciones de los oficiales, argumento bastante conocido por varios autores y estudiosos:

Rispose Damiano coraggiosamente d'acceptar più volentieri la morte, che tal oferta, come quello che ben si intendeva, che niuna delle sette giapponesi, ma la sola legge di GesuCristo era via per l'acquisto dell'eterna vita. E qui si stette a lungo in dar a loro, et allí circostanti ragione della fede cristiana, e persuaderli, che l'abbracciassero con rispondere all'obiezioni fattegli, con tanta prudenza e spirito, che causò non piccola confusione, e meraviglia ne gl'animi di questi gentili (Rodríguez Girón, 1608: 290–291).

Esta misma escena fue ilustrada por el jesuita Bartoli en un ingenioso diálogo que merece la pena mencionar. Al parecer, Damián exhortó a los oficiales a que le mataran de cualquier manera, friéndolo, hirviéndolo o asándolo, según consideraran oportuno:

Dunque, a voi non rimane altro che uccidermi, né a me che morire. Eccomi a morire. Friggetemi —così appunto disse— bollitemi vivo, arrostitemi, e se avete che peggio farmi, quel fate: non per ciò mi divolgerete, tanto avrò più gloria, quanto avrò più tormenti". Stupito un degli ascoltanti "Cieco —disse— così lieve cosa ti sembra il vivere, e il morire?" A cui Damiano, entrato, come solea predicando, in ardore di spirito, "Chiunque —disse— vi siate, e voi, e quanti altri m'avete qui innanzi, uditemi, e intenderete cose, che con una maggior meraviglia vi torran quella che mostrate aver di me non sapendole (Bartoli, 1825: III, 121).

Los dos oficiales de Morandono, tras los reiterados e insuficientes intentos para que Damián apostalara, decidieron proceder a su ejecución, pero "a escondidas", para no crear confusión entre los cristianos. Después de despedirse de Damián al atardecer, los militares decidieron volver por la

noche, obligándole a montar a caballo, se dirigieron bajo la luz de una antorcha hacia las afueras de la ciudad de Yamaguchi donde –según refirió el obispo– solían ajusticiar a los delincuentes. El cristiano japonés muy pronto se dio cuenta de aquella trampa:

[...] io benchè cieco sò che mi conducete al luego pubblico della giustizia per togliermi ivi, come a Cristiano, la vita, però fratelli non m'ingannate (Rodríguez Girón, 1608: 273).

Bartoli volvió a describir con un diálogo aquella escena. Esta vez la información parece más verosímil por incluir los nombres de los lugares (Iunda e Ipponmatzu) que en otras fuentes se omiten:

Questa —disse— non è la strada di Iunda, ma d'Ipponmatzu, dove si straziano e uccidono i malfattori. Dunque voi mi conducete a giustiziare: a che tacermelo? a che ingannarmi? E ho io a morire, senza nemmeno sapere per quale o mio fallo, o altrui cagione, io sia condannato? Al che un dei ministri, “Solo per ciò, che tu se cristiano” (Bartoli, 1825: 122).

Ruiz de Medina, en su reciente investigación, afirmó que Damián fue martirizado en Ipponmatsu, al igual que declaró Bartoli, a orillas del río Fushinogawa, cerca de las fuentes termales de Yuda. Al parecer, en este período había sido establecida, en este mismo lugar de la ciudad, una prisión (2003: 140). Al contrario, Anesaki Masaharu, utilizando fuentes francesas (Pagès, 1869: 121-22), alegó que el suplicio tuvo lugar en Hagi (Nagato) y que Damián fue decapitado por orden de Mori (Masaharu, 1930: 27) ¿Será el mismo “vihuelista ciego” que murió degollado en 1605 y que Antonio Cabezas (1995: 387) anotó en su trabajo? Es una hipótesis bastante plausible, aunque no podemos afirmarlo con certeza.

Los oficiales explicaron a Damián que tenían que respetar el mandato de Morandono y, por supuesto, la decisión del señor feudal de que ningún cristiano se quedase en Yamaguchi. De modo que el cristiano japonés, aceptando sin discutir aquella decisión, les rogó que le dejaran un poco de tiempo, durante el cual comenzó a pronunciar sus oraciones y plegarias a Dios (según Bartoli en latín) y, a continuación, puso el cuello a su verdugo para que le matara (Rodríguez Girón, 1608: 273). Después de rechazar tres veces la apostasía antes de ser decapitado (esta descripción se parece mucho al “canto del gallo” de san Pedro), murió “de rodillas y orando” (Esquerda Bifet, 2008: 10).

Como en todas las descripciones de los martirios, no faltaron los detalles acerca de su muerte. Después de que el oficial cortara la cabeza a Damián, siguiendo las órdenes de discreción del tirano Morindono, los

verdugos descuartizaron el cuerpo y, para que los cristianos no se enteraran de lo ocurrido, tiraron una parte al río y la otra a un bosque cercano. El mismo obispo de Japón subrayó en su relación que, pese al cuidado de los militares, a la mañana siguiente los cristianos se dieron cuenta de lo ocurrido. Según Bartoli, fue un cristiano, que en aquel momento estaba despierto, quien, con gran curiosidad, se acercó a ver lo que estaba ocurriendo y reconociendo a Damián con algunos hombres armados, sospechando que le iban a matar, avisó a los demás (Bartoli, 1825: 122). Por la mañana, los cristianos empezaron a buscar el cadáver y encontraron el brazo izquierdo y la cabeza, que llegaron a ser reliquias en Nagasaki: “con l’aiuto di Dio, la testa et il braccio sinistro quale conserviamo qui in Nagasacchi con la debita venerazione” (Rodríguez Girón, 1608: 274). Por lo que parece, el cristiano Bento encontró la cabeza y un brazo del mártir y, al día siguiente, los envió a Nagasaki (Ruiz de Medina, 2003: 140). A continuación, los restos fueron trasladados a Macao (Esquerda Bifet, 2008: 10).

Por último, el obispo Luis de Cerqueira, después de haber examinado todos los hechos junto con otros testigos, formó un acto solemne con otros seis mártires de Fingo y envió la relación al Papa en Roma. Debido a la evidencia de su martirio, Damián fue incluido en la lista de los 188 mártires de Japón que fue presentada en la Santa Sede para la beatificación (Ruiz de Medina, 2003: 140).

4. DE TROVADOR *BIWA-HOSHI* A EXORCISTA

Aunque uno de los objetivos principales de este estudio sea presentar rasgos poco conocidos de Damián de Yamaguchi, propios de un brujo o hechicero (Ward, 2009: 160), como se observa en el último manuscrito citado; es necesario delinear algunas características de la tradición de los *biwa-hoshi*¹⁷ y trovadoresca japonesa de la que procedía el mártir.

En primer lugar hay que aclarar uno de los puntos básicos sobre la historia de Damián, la tradición de los trovadores¹⁸ a la que perteneció el ciego de Yamaguchi. La figura de Damián fue asociada a la del hermano Lorenzo, cuyo nombre originario era Ryōsai, definido “el juglar japonés de san Francisco Javier” (*La juglaresca*, 1986). El hermano Lorenzo nació alrededor de 1525 en Shirashi y murió en Hizen, en los territorios de Bartolomé Omura, el 3 de febrero de 1592 (Ebisawa, 1942: 233). Al parecer, el santo jesuita, tras desembarcar en Japón, se dio cuenta de la validez del método de la *biwa*¹⁹, empleada por los budistas y algunos trovadores

¹⁷ Maestros del laúd.

¹⁸ ‘Troubadours’ anteriormente ‘jougleurs’

¹⁹ Laúd japonés

ambulantes como Ryōsai, de manera que decidió adaptarla e incorporarla a la fe cristiana para su propagación.

Lorenzo, como es evidente, no fue el único trovador cristiano que cooperó con los misioneros durante el catecumenado de Japón. Durante toda la misión, varios *biwa-hoshi* se adhirieron a la doctrina cristiana y a la obra de evangelización del país nipón. Un ejemplo fue Tobías, un joven ciego de entre ocho y diez años que también vivía entre los primeros jesuitas y en la época de Francisco Javier (ARSJ, *Jap. Sin.* 46: 28v.). Digno de mención es José, otro trovador ciego al que bautizó el portugués Gaspar Vilela y que participó en numerosas actividades evangélicas en Kioto (ARSJ, *Jap. Sin.* 6: 195). Incluso, en las cartas de Cosme de Torres y de Vilela, se hallan numerosos testimonios de trovadores ciegos que no eran cristianos (ARSJ, *Jap. Sin.* 51). El listado de los *biwa-hoshi*, a principios del siglo XVII, llegó a incluir al caballero Ugosadono Joaquín, a un predicador de los franciscano llamado Tomás, a Gyuichi Andrés, a Mancio de Arima y a muchos más que permanecieron anónimos en las cartas de los religiosos cristianos que vivían en Japón (Ruiz de Medina, 2003: 107). Sin duda alguna, la historia de la sangrienta persecución de Mancio de Arima es la que más se parece al martirio de Damián. Esta fue narrada por el portugués Rodrigues Girão:

Hum christão por nome Mancio... por ter boa voz e ser destro em tanger certo modo de viola usada desta nação, e cantar a ella humas prosas antigas, de que os japões muito gostão, he muito aceito ao tono do Takaku [*Arima*]. Partindo-sse o tono pera a corte, disse ao cego que fosse este anno ap Miyako, e aly o esperasse, porque lhe queria fazer dar certa dignidade e grao, que entre os cegos hé o principal, como hé o de doutor nas nossas universidades... O tono lhe prometia fazer as despezas e gastos costumados pera se agraduar, e hindo o cego a Miyako o foi logo visitar. Recebeo bem o tono e disse-lhe que estava lembrado da promessa que lhe fizera... mas que avia primeiro de deixar a ley dos christãos. respondeu-lhe o bom cego com muita cortezia que agradecia e estimava muito a boa vontade que sua senhoria mostrava...porem que ainda que lhe desse todas as rendas de Japão, não faria pee atraz na crença e lei santa que professava. Procurou o tono quanto foi possível... por o dobrar e render, mas vendo que nenhum aballo fazia nelle... o despedió esquivamente dizendo que logo aly o ouvera de justiça, mas por estar for a do seu estado o não fazia. Que como tornasse pera elle o mandaria matar, pois não obedecia a seu mandado (ARSI, *Jap.Sin.* 63: 82.).

La incorporación del método *biwa* al catecumenado de la misión capturaba la atención de los nipones, despertando admiración, sobre todo, por las historias o leyendas religiosas que se narraban cantando. San Francisco Javier consideró que para llegar a expresar la revelación cristiana

y su difusión por el mundo japonés, hacía falta un medio concreto. El español notó que era un sistema empleado por los bonzos para difundir su religión y que deleitaba a los oyentes ganando su veneración (*La juglaresca*, 1986: 556). En realidad, cuando comenzó la misión cristiana, a mediados del siglo XVI, los instrumentos vocales y musicales ya eran empleados por las cortes y bastante difundidos entre la gente común. Hoy es casi imposible remontarse a la fecha y al periodo exacto en el que se introdujeron por primera vez estos instrumentos (Ruiz de Medina, 2003: 107). Por otro lado, una cosa parece cierta, los maestros de laúd existían mucho antes de la llegada de los cristianos a Kagoshima.

No sería arriesgado afirmar que así se dio inicio a un verdadero “movimiento” de *trovadores* nipones (término preferible al de ‘juglar’) que, convirtiéndose al catolicismo, consiguieron adaptar sus baladas al fervor cristiano. En cierta manera hubo una perfecta sintonía y predisposición por ambas partes, por una lado, los nipones asimilaron los elementos novedosos, sin perder de vista su tradición; al mismo tiempo que los cristianos mostraron cierta inclinación en la aceptación de las melodías y del género recitativo típico japonés (Ruiz de Medina, 2003: 116).

El fenómeno de los trovadores de *biwa* fue aumentando desde sus inicios durante el periodo de Heian (794-858) – la época más aristocrática en la Tierra del Sol Naciente– hasta el de Kamakura (1185-1333). La fascinación de los elementos recitativos y musicales que conllevó la tradición de los *biwa-hoshi*, se manifestó tanto en las clases sociales altas como en las bajas. Al igual que estaba ocurriendo en varias partes de Europa, las poblaciones niponas se reunían en las plazas y en las calles para escuchar a los maestros de *biwa* (Ruiz de Medina, 2003: 110). Sin embargo, fue a partir del siglo XIII cuando la aristocracia japonesa manifestó un gran interés por este arte, invitando a los trovadores a los recitales llamados *Joruri*. Los temas preferidos eran las hazañas heroicas de épocas pasadas como las historias de la peregrinación del bonzo Benkei que acompañó a Fujiwara Hidehira (Ruiz de Medina, 2003: 110).

De cualquier modo, la referencia más antigua comienza con una cita del diario Ouki, fechada en el año 985 (*La juglaresca*, 1986: 560). Además, las crónicas de las guerras circularon por medio de los *monogatari*, cuentos que algunos ministriles recitaron acompañados del laúd. Por lo que parece, conforme a la leyenda de Yoshida Kenko, introducida en su obra *Tsurezuregusa* (“La cosecha del ocio”), todo empezó cuando Shobutsu, a principios del siglo XIII, cantó y empleó el *Heike monogatari*. Se trataba de un poema épico clásico de la literatura japonesa traducido al español como *Cantar de Heike* —escrito por el intelectual aristócrata Shinano-no Zendyi

Yukinaga (Tadashi, 1967: 69)— incluido en el repertorio de los trovadores de *biwa* (Knauth, 1972: 223-224).

Las características sustanciales de los *biwa-hoshi* eran sus cantos “callejeros” y sus procedencia de un estrato social bajo. No obstante, solían utilizar textos en los que se representaban personajes de diferentes clases. Por sus actitudes y oficios, los *biwa-hoshi* fueron a menudo comparados con los juglares medievales europeos (*jougleurs*), pese a que sus vestidos eran similares a los de los bonzos y a su contacto con los monasterios budistas con los que estaban constantemente relacionados.

Según Ruiz de Medina, la incorporación de la música del *biwa* en el arte narrativo se consolidó en la corte de Miyako (la antigua Kioto) en el siglo XIII y probablemente durante el reinado del emperador Gouda (1275-1287), hijo del emperador Kameyama (2003: 112). Pese a que el investigador español no cite sus fuentes, por lo que parece, ser ciego no era una requisito indispensable para aspirar al título de *biwa-hoshi*. Gracias al patrocinio de la aristocracia, los ciegos constituían el grupo más conspicuo de músicos en Japón (2003: 112).

Parece ser que el instrumento principal que utilizaban era el laúd, aunque hay probabilidad de que emplearan también la flauta de bambú de cinco agujeros, el *shakuhachi*. Existían otros instrumentos que los *biwa-hoshi* podían emplear, uno de estos era el *shō*, cuyo ideograma significa “bambú que vive” (Ruiz de Medina, 2003: 107).

En numerosos documentos de la época se aprende que los ciegos japoneses dependían de su particular situación familiar. De manera que, los trovadores ciegos de un estatus social más bajo tenían la costumbre de recurrir a la buena voluntad de la población; aunque entre los siglos XVI y XVII eran bastante aceptados por la sociedad nipona (Ruiz de Medina, 2003: 125). Según escribió Fróis en una carta desde Nagasaki, el 20 de noviembre de 1595, existió cierta jerarquía entre los ciegos de Japón que, a su vez, dependían de antiguas leyes y privilegios establecidos:

Em Jappão são os segos tidos em grand reputação, e por privilegios e leis antigas tem entre si huma certa maneira de monarchia. Porque tem no Meaco [Miyako] quem hé a cabeça de todos os outros, e a este reconhesem como o seu principe e superior, o qual hé pessoa de grande dignidade. Porque nesta sua monarchia tem os segos diversos graos de dignidades pollos quais vão sobindo agradoando-sse nellas conforme ao saber e favores que tem com este seguio, que hé cabeça de todos. O quall, pera dar estes graos de dignidades, os examina, e agradua como melhore lhe parece. E porque, conforme aos graos de dignidades que elle da, fiquão os segos que as recebem crescendo em reputação, e proveito, diante de todos os senhores de Jappão. E tem tãobem mando sobre outros segos que lhe fiquão inferiores. Daqui vem que estes graos de dignidades são mui procurados e

cubisados delles, e pera os alcansar dão muitas peitas. Ho maior grao destas dignidades a que chegão hé hum que entre elles chamão Quenguio [Kengyó]. Porque alem de os que chegão a este grao tem grande entrada e lugar honroso com todos os senhores jappõens, tem muitos outros segos como seus discipulos debaixo de seu mando e protesão, que por meio delles vão subindo aos graos que elles deseião... E estes, alem da honrra e respeito que lhe tem os senhores jappõens, e do interese que tem com os outros segos, são grandes negociadores, e são metidos em cousa de muita importancia pollos mesmos senhores japõis, com quem vivem mui bem acomodados e com grande crédito. Hum destes Quenguios [kengyó] se fez agora christão no Meaco [Miyako], que he homem de grande respeito e mui reconhecido e estimado dos senhores jappõis, o qual dizem que terá debaixo de seu emparo perto de tres mil segos – os quais há muitos em Jappão – o qual hé homem de muita prudencia e mui bem entendido nas leis e seitas de Jappão... Esperamos em nosso Senhor que por meio deste homem se ha de fazer grande fruto, porque tem grande autoridade e entrada com os senhores jappõis e fala afoutamente e muito bem de nossas cousas (ARSI, *Jap. Sin.* 52: 115).

Las enseñanzas de los *biwa-hoshi*, aprendidas por el ciego de Yamaguchi, se debieron a dos razones principales. La primera, bastante plausible en el caso de Damián, de ser un directo discípulo del hermano Lorenzo; la otra, es haber asistido a las clases del jesuita portugués Aires Sánchez en 1560, resulta que entrenó a un grupo de niños japoneses de Bungo en el canto y en la viola (*La juglaresca*, 1986: 567). Por otra parte, la liturgia fue repleta de himnos y melodías en lengua japonesa y acompañó a la música instrumental europea desde 1561 (Ruiz de Medina, 2003: 107). De cualquier modo, la suposición del padre Sánchez es bastante inverosímil y no se podría aplicar a la historia del ciego mártir. Sin embargo, al leer el manuscrito, parece ser que Damián después de un pasado *biwa-hoshi*, dejó completamente este “arte plebeyo menor”, como ha sido definido, y se dedicó en cuerpo y alma a la predicación. El ciego profesaba paseando por las calles de Yamaguchi o incluso en los monasterios, creando polémica con los bonzos.

Es muy probable que la *Copia de una del Padre Egidio que anda cultivando los cristianos de las tierras de san Bartolomé*, que se guarda en la R. A. H. de Madrid y hasta ahora inédita, se escribiera en Xima (o Ximo); al igual que la “hipotética” traducción lusa que se recoge en la segunda parte de la *Historia* de Luís Fróis²⁰. En la versión de la carta portuguesa, traducida por Juan Ruiz de Medina al inglés (*Bulletin of Portuguese-Japanese Studies*,

²⁰ La carta original y autógrafa del padre Fróis se encuentra en: ARSJ, *Jap. Sin.* 51, 134-137. Se escribió en Katsusa a 20 de septiembre de 1589.

6, 2003: 134-139) se cita el lugar japonés, mientras que se omite en la versión castellana: “Os días pasados veio este cego de Yamaguchi a estas partes do Ximo, que são mais de cem legoas, para visitar os Padres e Irmãos” (Fróis, 1976: V, 125). Después de la frase “Religiosos de Nangaie a 30 de agosto de 89”, empieza la historia de Damián y de su viaje hasta Ximo, donde se supone que escribió la carta para poder hablar con el padre Valignano. De estos coloquios hoy no se conoce ningún documento, sino solo las pocas líneas que se redactan en el informe de Mata y en el de Fróis.

El manuscrito empieza con la conversión de Damián y su facilidad para aprender los sermones tan rápidamente que, según se narra, en poco tiempo es capaz de hacer “entero concepto” de la doctrina cristiana. Su conversión fue, desde el principio, muy mal vista por los bonzos, tanto que decidieron suprimirle la renta que le proporcionaban. Con lo cual, él y su familia poco a poco se fueron, inevitablemente, empobreciendo. Desde el primer momento Damián recibió el sustento de los viejos cristianos de Yamaguchi, a los que el hermano correspondió siempre con su apoyo a la religión. En su tierra, el japonés predicaba, consolaba a los enfermos e, incluso, debatía con los gentiles en defensa de los padres y de la cristiandad. En general, la capacidad de este personaje bastante *sui generis* fue la de combinar en perfecta sintonía las dos culturas religiosas. Su conocimiento de las “historias de Japón”, es decir, de su tradición, sus creencias y factores culturales, le permitieron profundizar y discutir sobre algunos conceptos y, a la vez, compararlos con la doctrina cristiana; según él, la única religión capaz de garantizar la salvación al hombre y la inmortalidad del alma:

E cominciò, e lungo spazio proseguì ragionando, dell’esservi, come un solo e vero Iddio creatore dell’universo, e nostro ultimo fine, così una sola religione che li riconosce e l’adora, e ne osserva la Legge, e dell’immortalità dell’anima, e della beatitudine e dannazione eterna nella vita avvenire, e delle vie della virtù e del vizio, che all’una e all’altra conducono, e quant’altro, per l’ammaestramento dei Padri, e per lo studio e l’uso di venti anni in predicarlo, ottimamente sapeva (Bartoli, 1825: 121).

Yamaguchi no fue un sitio tan casual donde pudieron haber ocurrido estos acontecimientos oportunamente reflejados en los informes. En esta ciudad tuvo lugar el primer encuentro formal entre el pensamiento budista y el cristiano y, a la vez, el primer enfrentamiento verdadero. Las discusiones que empezaron a principios de septiembre de 1551, quedaron fijadas para la posteridad y probablemente fueron conocidas por el mismo Damián. Según las investigaciones de Lothar Knauth, estos debates se desarrollaron esencialmente en dos cartas escritas por los españoles Cosme de Torres (que también se cita en el manuscrito) y Juan Fernández. Para el estudioso “son

los primeros ejemplares de una indagación intelectual estructurada sobre la religión japonesa llevada a cabo por occidentales” (Knauth, 1972: 223-224). La importancia de este encuentro se reflejó en las narraciones sobre Damián de Yamaguchi y los coloquios–disputas que tuvo con los bonzos, a los que criticó varios detalles de las sectas niponas.

Al igual que ocurrió anteriormente con el hermano Lorenzo, precursor de los trovadores japoneses, Damián constituyó para los jesuitas un respaldo muy importante dentro de la misión. Los padres jesuitas podían contar con una persona que, no solo tenía un conocimiento profundo de la tradición budista, sino que podía interpretar todo el mensaje del cristianismo y difundirlo. El papel de ambos personajes consistió, por tanto, en la persuasión de los estratos de la sociedad nipona interesados “en mejorar su posición dentro de la estructura del poder” (Knauth, 1972: 224). La especial habilidad de Damián, según se escribió, fue la de volcar cada discusión a su favor consiguiendo un silencio espectral por parte del interlocutor gentil.

Por otro lado, lo que se revela en el manuscrito es un personaje contradictorio y taumaturgico, a medio camino entre un trovador, un exorcista, un sanador, un mendigo y un firme defensor de la religión cristiana y de los jesuitas. Es difícil descubrir quién fue realmente Damián de Yamaguchi, ya que, las mil facetas que aparecen en todas las fuentes consultadas lo intentaron describir como un perfecto cristiano, conforme a lo que solía hacerse durante este siglo en todos los manuales de literatura devocional. Lo que importa realmente subrayar en este estudio es su espíritu crítico hacia su propia cultura y religión. Su gran conocimiento de las “cosas” de Japón y su forma de relacionarlas con la doctrina cristiana, fueron algo que quizá los mismos cristianos no estuvieran acostumbrados a ver en un hermano japonés, o al menos no muy a menudo, al igual que su forma de involucrarse en la religión adoptada.

La probable reunión que Damián tuvo con el padre visitador Valignano es una demostración de que, desde el principio, el hermano de Yamaguchi quiso participar de manera activa en la cristianización de aquellas tierras. Además de intentar explicar los detalles sobre la situación en aquellos lugares, desde la expulsión de los padres, argumento divulgado también por las relaciones de los cristianos; Damián quiso tener unos conocimientos más detallados de la doctrina cristiana. Deseó que los padres le explicasen el verdadero significado del Evangelio y que las fiestas cristianas se celebraran también en Yamaguchi, al igual que en todo Japón. En la R. A. H. se encuentra, además, una *Carta annua*, manuscrita por Luis Fróis, que se envió el 12 de octubre de 1590 al padre General de la Compañía. En este documento, que merece la pena transcribir, se refleja que

el ciego Damián iba hasta Omura para aprender el catequismo y que aprovechaba este largo camino para convertir a numerosos gentiles:

Finalmente en el reino de Yamaguchi, aquel tan celoso de honra de Dios y deseoso de la salud de las animas, digo Damián el ciego, por medio de sus exhortaciones y pláticas ha convertido y bautizado ciento y diez gentiles. Y para que mejor pudiese enseñar el catecismo, se vino muchas leguas al noviciado [...] de Omura para aprenderlo allí más a su voluntad, y cuando pasó por la fortaleza de Corumi del reino de Cicungo, visitó a doña Maxencia, donde habiendo predicado después, bautizó 23 personas, y otras tantas bautizó en el reino de Cicugen, de manera que los que ese año él ha bautizado en ciento y cuarenta. Tornó el ciego a Yamaguchi muy consolado después de verse confesado con sus compañeros y haber comulgado en Nagasaki (R.A.H Sec. "Cortes", Sala 9, T. 2663, f. 509r.-509v.)²¹.

Por otro lado, en el manuscrito de Mata se hace hincapié sobre su irreverencia y menosprecio tanto a los gentiles como a su religión. Sus modales pocos agradables contra sus paisanos y sus creencias fueron algo digno de un verdadero cristiano occidental y de ser detallado en diversas relaciones y martirologios. Objetivo de la crítica de Damián fueron los "ídolos" de los japoneses, empezando por Kannon, diosa de la misericordia que, por ser mujer y humana, para el japonés no tenía la facultad ni el poder de salvar a los hombres. En el manuscrito apenas existe una contraparte nipona, una contestación clara a lo que afirma Damián. Esto se nota en particular en el estilo de los diálogos donde, en la mayoría de los casos, el bonzo o el gentil permanecían en silencio porque, según el mismo autor, no sabían qué contestar. Las mismas palabras de Damián se redactaron en el estilo directo del discurso; por el contrario, las del bonzo en uno indirecto y poco claro. Es patente que la personalidad de Damián resultaba bastante provocadora al intentar desafiar dialécticamente al gentil de turno, como si su reacción no le importara. El ciego de Yamaguchi actuó sin miedo, como si fuera inherente a su destino trágico y con una propensión al choque dialéctico y físico, también con personas relacionadas con los gobernantes, como el paje del Virrey que aparece en el manuscrito de Mata. En varias ocasiones se mostraba descarado y dispuesto a todo, incluso a marcharse de su ciudad. El valor que se resalta en el texto es algo que subraya su honradez, su integridad en el obrar y su rectitud de ánimo, cánones todos a los que la literatura espiritual y religiosa del Siglo de Oro tiene acostumbrado a sus lectores.

²¹ Esta carta se tradujo también al italiano en: *Copia di due lettere*, 1593: 108-110.

Existe una cierta continuidad entre este manuscrito y las fuentes que se han consultado, cuya base consiste en la intolerancia de Damián respecto a las sectas japonesas. Con mucha probabilidad lo que se quiso remarcar fue que un japonés fuera contra su cultura, rechazando su doctrina materna y directa y abrazando la cristiana, en particular, durante la ausencia de los padres jesuitas. Igualmente, el verdadero objetivo del texto del manuscrito parece el de destacar las hazañas del hermano Damián que encontraron un respaldo incluso en el Virrey.

La segunda narración (que se encuentra a partir del f. 482v.) demuestra el verdadero carácter de Damián mediante su defensa contra las injurias e insultos que un mancebo dirigió a la Compañía y su intento de preservar la honra de los padres jesuitas. Según los cristianos, Damián fue un defensor justo que vivió a la manera de un monje cristiano en su pureza espiritual y universal, presentó la solemnidad y la actitud oriental, aunque vertida en el mundo cristiano. No hay duda de que sería muy interesante una investigación sobre la posición japonesa y su opinión acerca de este personaje tan controvertido.

La tercera narración es una defensa contra un bonzo predicador que tuvo lugar dentro de un monasterio budista de la secta de Xaca²². La intención de Damián fue la de discutir la profecía que incriminaba a los cristianos por ser demonios que intentaban destruir la religión japonesa. En la profecía de Xaca, que resultó en parte cierta por la llegada de los jesuitas que había previsto, el *fotoqe*²³ recomendaba a los nipones no hacer tratos con los cristianos y alejarse de ellos. En realidad, cuando a Damián le quisieron expulsar del monasterio, según la orden del “Choro de Gosan”, intentó explicarle al bonzo y a los que estaban presentes las enseñanzas de Xaca y la intención de su doctrina, plural y abierta a todos. Al parecer, fue él quien explicó al predicador la justa interpretación de Xaca que, por mucho que fuera correcta, no aseguraba la salvación eterna. En el fondo, en casi todo el manuscrito se intenta criticar a las sectas japonesas debatiendo sobre lo humano y terrenal de sus ídolos, según Damián, personas comunes que podían ser incluso delincuentes y que, por tanto, no aseguraban la salvación.

El ciego de Yamaguchi fue para los cristianos una voz limpia e incorrupta en un lugar donde reinaba la falsedad de los bonzos y de los ídolos japoneses, cuyos fundamentos consistían en cosas terrenales y factores económicos. Los diálogos de Damián se podrían interpretar como una crítica cristiana a la religión japonesa y a todo el sistema religioso nipón, que a los cristianos de la época resultaba poco fundado y sin ninguna puerta abierta a la salvación del hombre; además, fue pronunciado por un japonés

²² Shaka, Buda.

²³ Ídolo.

convertido y que demostró, por su parte, la validez de la misión de Japón. El silencio del bonzo fue sinónimo de una vía espiritual errónea, destinada a no traer frutos, al igual que las críticas a los occidentales. Damián se proclamó defensor de la religión de Cristo, como se observa al final del tercer acontecimiento ilustrado por Mata. Su habilidad no consistió solo en la defensa de los cristianos sino en su dialéctica persuasiva, capaz de hacer cambiar de idea incluso a los más convencidos bonzos japoneses, como es el caso de Foin. Este último, según aparece en el manuscrito, no solo se bautizó sino que fue capaz, gracias a todo el conocimiento que Damián le transmitió, de discutir con Taquetó, uno de los bonzos más conocidos y temidos de Japón.

La última parte del texto presenta a un Damián inédito, curandero y exorcista. Estas características añadidas a las narraciones que clausuran el manuscrito pretendían, al parecer, demostrar su carácter de cristiano heterogéneo y versátil junto a su increíble capacidad para sustituir plenamente a los jesuitas.

Por otro lado, es necesario hacer un inciso a propósito de los conjuros y de los “milagros” en Japón durante el siglo XVI. Un número considerable de textos de esta época demuestra que, a menudo, los nipones acudían a los jesuitas y a su religión en busca de un milagro o de curaciones. No obstante, como señaló López Gay, si se considera la tradición del budismo japonés y, en particular, del *amidismo*²⁴, es patente que estas creencias pertenecían también a la población nipona incluso antes de la llegada de los jesuitas. “Siempre se ha creído en la posibilidad de los milagros o de intervenciones de un poder oculto, religioso, al que están sometidos el hombre y la naturaleza” (López Gay, 1966: 200), con excepción de la dos escuelas budistas, el *zen* y el *nichiren*. Tampoco fueron ideas ajenas al sintoísmo, aunque sí eran señales características de la sociedad decadente del siglo XVI. Asimismo, las primeras historias de Japón que posteriormente se imprimieron en Europa están repletas de casos de exorcismos. Volviendo por un instante al manuscrito, no es la primera vez que el padre Fróis menciona casos de conjuros en su *Historia*. Los intentos de cristianización de Funai, donde “los atormentados del demonio, quedaban libres por los exorcismos de la Iglesia” (Fróis, 1976: I, 87) y de Notsu, “librándose también [allí] otros muchos endemoniados con la virtud del agua bendita” (Fróis, 1976: III, 170), son la demostración de que las noticias sobre las expulsiones de demonios no fueron tan insólitas. La notable presencia de endemoniados y de prácticas de exorcismos fue testimoniada también por otro jesuita, el padre Bautista Monte:

²⁴ Budismo de la Tierra Pura.

Hay en este reino gran número de endemoniados; en la Iglesia se hace oración sobre ellos y exorcismos; y por la bondad del Señor quedan libres de la vejación del demonio, y algunos en reconocimientos de este beneficio se hacen cristianos (Fróis, 1976: I, 173).

La importancia que adquiere la oración durante los conjuros, fue algo a lo que los nipones se fueron acostumbrando, al igual que a la práctica de exorcismos. Uno de los primeros casos de posesión del demonio es el que relató Duarte da Silva en una de las cartas del año 1554, en un pueblo cerca de Funai:

Vivía un hombre que estaba endemoniado, y un hijo suyo una vez estuvo veinte y cinco días sin comer ninguna cosa, al cabo de este tiempo fue allá el Padre Baltasar Gago, y le mandó que dijese [el nombre de] San Miguel, y luego que lo dijo comenzó a templar y hacer muchos visajes, tanto que los que allí se hallaban, estaban harto medrosos. Pero diciendo el Padre sobre él el nombre de Jesús, e invocando al Padre e Hijo y Espíritu Santo, quedó libre del demonio, y comenzó hablar con concierto, y recibió el agua del santo bautismo, con seis o siete personas, y comenzó a comer. Llamáronle Miguel y a su padre Pablo (Fróis, 1976: I, 28).

Existe también cierta objetividad en la interpretación de los misioneros al considerar estos casos tan peculiares. La posesión diabólica en muchas ocasiones se calificó como una enfermedad. Según López Gay, en los relatos de las primeras cartas que escribieron desde Japón, se deduce que estas enfermedades eran de tipo sensorial y psicológico: gritos, temblores etc. (1966: 201).

Como se aprecia en el texto del manuscrito, no se trató simplemente de creencias y milagros, circularon en Japón “medios” por los que se realizaban prodigios, exorcismos, etc. Los nipones, solicitados en parte por los jesuitas, reconocieron en personas, objetos y oraciones (como el *Agnus Dei*), poderes especiales y acudieron a los misioneros para que los librasen de la presencia del demonio. El mismo Javier dejó en Kagoshima algunos objetos, como rosarios y reliquias, a un cristiano conocido con el nombre de Miguel y, a partir de aquel momento, se realizaron numerosas gracias que hoy se pueden leer en varias correspondencias. Al multiplicarse los casos de curaciones y de liberaciones de posesos, como los de Damián, esos *medios* de exorcismo llegaron a ser muy codiciados por los japoneses (López Gay, 1966: 219). Se generó una verdadera búsqueda obsesiva de estos objetos y los nipones estaban dispuestos a recorrer kilómetros para conseguirlos. Fróis en su *Historia* narró la afluencia japonesa para obtener unos de esos amuletos que el padre visitador traía consigo:

[...] muchos hidalgos y personas nobles le siguieron 15 o 20 días yendo de una parte para otra con tantos ruegos y pías importunidades para alcanzar un *Agnus Dei*, una imagen, o una cuenta bendita (Fróis, 1976: III, 248).

Los jesuitas fueron unos auténticos promotores de estas piezas, que pedían constantemente a Roma en sus misivas, para repartirlas entre los cristianos nipones. El mismo procurador Gil de la Mata, recién llegado a Japón, se encargó de llevar allí, con permiso de Clemente VIII, el 28 de septiembre de 1595, algunos de estos objetos con especial indulgencia (López Gay, 1966: 221). Posteriormente, esta concesión se hizo más restrictiva con Valignano; no obstante, los japoneses parecían ya acostumbrados a este tipo de devoción. Hay que recordar que en las sectas amidistas los rosarios y las cuentas eran bastante populares. Puede que lo que antes buscaron los nipones en el budismo, con la llegada de los misioneros, siguieran persiguiéndolo en el cristianismo: “los japoneses están tan acostumbrados a recibir de sus bonzos muchas reliquias que ellos llaman mamori” (ARSJ, *Jap. Sin.* 7, II, f. 211r.).

Uno de los elementos que aparece en el manuscrito es el agua bendita, presentada como una medicina para sanar a la mujer poseída por el demonio. De acuerdo con López Gay, este elemento tan simbólico recuerda el uso que se solía hacer en la Iglesia primitiva y que desde el siglo III se utilizaba solo para curar enfermedades (López Gay, 1966: 221). En más de una ocasión, el mismo Fróis contó como los japoneses fueron a buscarla por todas partes; también se evidenció su utilidad para curar las enfermedades de los ojos o incluso, para las mujeres embarazadas: “muchas mujeres no pudiendo dar a la luz, la bebían y luego daban a la luz y muchos que tenían fiebres sanaban con beberla” (Fróis, 1976: I, 20). En el manuscrito, la idea de llamar a Damián para sanar a su madre fue de Paulo, el niño japonés hijo de la poseída. La salvación de la mujer fue directamente proporcional a la de toda su familia, que finalmente se convirtió al cristianismo. No parece tan aleatorio que fuera un niño el que acudiera al ciego de Yamaguchi; su espontaneidad, su falta de conocimiento y de malicia y su imparcialidad, se unen al cristianismo de Damián. El ciego de Yamaguchi, quién llevó consigo una ampolla de agua bendita, demostró también su sensibilidad al adoptar un método diferente para no “escandalizar” a los gentiles, evitando la disciplina y utilizando el líquido consagrado.

En suma y en sentido estricto, Damián se comportaba como una auténtico pastor cristiano, llegando incluso a expulsar los demonios de los cuerpos poseídos y de los muchos embrujados. Una parte de este manuscrito informa, concretamente, de su actividad de exorcista, copiado por el mismo Fróis, cuyas narraciones fueron el fruto de acontecimientos que crearon cierto estupor entre los gentiles.

La última historia de las dos versiones parece incompleta. Para empezar, se excluye la presencia de Damián y se introduce otro relato de una mujer poseída que, aunque intentara convertirse al cristianismo, encontró la oposición del marido. Podría ser simplemente una manera de criticar la crueldad de los nipones por no aceptar la libre enseñanza de la doctrina cristiana. Posteriormente, el manuscrito termina con las últimas noticias desde Chinxina donde, a decir del padre Mata, un jesuita y un hermano convirtieron a más de quinientas personas.

El presente texto, aunque luzca una escritura bastante clara, se estructura de forma caótica y poco nítida, sobre todo si se quisiera descubrir el verdadero autor del mismo. Las dos firmas presentes al final, la del padre Coelho y la de Fróis junto al título del manuscrito, donde figura el nombre del padre Mata, complican bastante el caso. Lo que se percata desde una lectura más profunda y comparada con muchos escritos del jesuita, es que todo el texto no parece fruto de la pluma del logroñés. Como es evidente, en muchas de sus cartas, Mata tenía una tendencia a la enumeración de los hechos, a la cantidad de personas convertidas, a los problemas de carácter organizativo y estructural y difícilmente se hubiera interesado por una figura como la de Damián. Él investigó sobre la validez del matrimonio, debatió sobre la importancia de los padres de tener una oración sosegada e incluida dentro de sus obligaciones; de mantener un carácter religioso cristiano y occidental, sin acomodarse a las costumbres japonesas como quiso Valignano.

En definitiva, excluyendo la primera y la última parte que, con mucha probabilidad, pudo haber escrito el mismo Mata aunque fueran copiadas por otro jesuita, puede que las narraciones sobre Damián fueran escritas por la pluma del padre Coelho y de Luís Fróis. Por otro lado, es casi imposible descubrir quién las escribió antes y en qué idioma primero, si en portugués o en castellano.

Concluyendo, la veracidad de muchas narraciones, de los milagros, de los poseídos, como subrayó López Gay, es “parte del gusto de la época que pecaba de credibilidad”. Algunos datos de este manuscrito no parecen totalmente objetivos, pero sí carismáticos, reflejo de la obra evangelizadora de los misioneros que, en muchas ocasiones, demostraron sus peculiares personalidades críticas. En la misma misión de Japón no se hallan milagros propiamente dichos, sino casos como el de Damián, narrados probablemente para los superiores de Roma, cuyo carácter puede ser fruto, además del carisma de los misioneros, de un fuerte deseo de conquistar las mentes niponas mediante la fascinación del poder divino y cristiano. En realidad, con estas cartas se considera que el verdadero impacto del cristianismo en

Japón se debió sin duda a la organización, a la realización y a la inculcación del catecumenado.



BIBLIOGRAFÍA

- Archivo Ibero-Americano, Revista de estudios históricos. Publicación trimestral de los padres franciscanos*, Vol. 33, Madrid, Joaquín Costa, 78, Madrid, 1930, p. 187.
- Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSJ), sección *Congregazioni* 46.
- Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSJ), sección *Japonica-Sinica* 6, tomo I.
- Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSJ), sección *Japonica-Sinica* 13, tomo I.
- Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSJ), sección *Japonica-Sinica* 46, tomo I.
- Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSJ), sección *Japonica-Sinica* 51, tomo I.
- Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSJ), sección *Japonica-Sinica* 52, tomo I.
- Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSJ), sección *Japonica-Sinica* 55, tomo I.
- Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSJ), sección *Japonica-Sinica* 62, tomo I.
- Ávila Girón, Bernardino de, *Relación del reyno del Nippón, a que llaman corruptamente Jappón, por Bernardino de Auila y Jirón*, Manuscrito original en la BNE firmado por el autor en la ciudad de Nangasaqui, coll. 19628, 1615.
- Bartoli, Daniello, *Dell'istoria della Compagnia di Giesù il Giappone: seconde parte dell'Asia*, Vol. 3, Torino, Giacomo Marietti, 1825.
- Cabezas, A., *El Siglo Ibérico de Japón. La presencia Hispano-Portuguesa en Japón (1543-1643)*, Universidad de Valladolid, Instituto de Estudios Japoneses, 1995.
- Cadell, C. M., *Historia de las misiones en el Japon y Paraguay, escrita en inglés por C. M. Cadell, traducida directamente por D. Casimiro Pedregal*, Madrid, Salvador Sanchez Rubio, 1857.
- Cardim, Antonio F., *Catalogus regularium et secularium qui in Iaponiae regnis usque à fundata ibi a San francisco Xaverio... ab ethnieis in odium christianae fidei sub quator tyrannis violenta morte sublatis sunt*, Roma, Typis Heredum Corbelletti, 1646.

- Cartas que los padres y hermanos de la Compañía de Jesús, que andan en los Reinos de Japón escribieron desde el año 1549 hasta el de 1571*, Alcalá de Henares, Iuan Iñiguez de Lequerica, 1575.
- Charlevoix, R. P., *Historia del cristianismo en el Japón*, Barcelona, Librería Religiosa, imprenta de Pablo Riera, 1858.
- Charlevoix, R. P., *Historie du Japon, Tome Quatrième*, Paris, Chez Didot, Libraire, 1754.
- Congreso Internacional sobre la Juglaresca (1º. 1986), *La juglaresca: actas del I Congreso Internacional sobre la Juglaresca / dirección, Manuel Criado de Val; con el patrocinio de la Excm. Diputación Provincial de Guadalajara; publicado por el Patronato "Arcipreste de Hita"*, Madrid, Edi-6, 1986.
- Copia di due lettere annue scritte dal Giappone del 1589 e 1590. L'una dal P. Vicepronvinciale al P. Alessandro Valignano, l'altra dal P. Luigi Frois al P. Generale della Compagnia di Giesù. Et dalla spagnuola nella Italiana lingua tradotte dal P. Gasparo Spitilli della Compagnia medesima*, Roma, Luigi Zanetti, 1593.
- De Liguori, Alfonso M., *Vittorie dei martiri ovvero le vite dei più celebri martiri della Chiesa*, Monza, Luca Corbetta, 1824.
- Ebisawa, Arimichi, "Irmão Lourenço, the First Japanese Lay-Brother of the Society of Jesus and his Letter", *Monumenta Nipponica*, 1942, vol. 5, No. 1 (Jan.), pp. 225-233.
- Esquerda Bifet, Juan, *Beatificación de los Siervos de Dios Pedro Kibe Kasui y 187 compañeros mártires (1603–1639)*. Presentación histórica del martirio realizada por monseñor Juan Esquerda Bifet, director emérito del Centro internacional de animación misionera (Ciam). *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 28 de noviembre de 2008, p. 10. "http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/2008/ns_lit_doc_20081124_giappone_sp.html".
- Esquivel, Jacinto, (O.P.), *Vocabulario de Japon declarado primero en portugues por los Padres de la Compañía de Iesus de aquel reyno, y agora en Castellano en el Colegio de Santo Thomas de Manila*, En Manila, Por Tomas Pinpin y Iacinto Magaurlua, 1630.
- Fróis Luis, *Historia de Japam, edição anotada por José Wicki*, Lisboa, Vols I-V, Biblioteca Nacional de Portugal, 1976–1984.
- Fróis Luis, *Kulturgegensatze Europa-Japan (1585): tratado em que se contem muito susinta : e abbreviadamente algumas contradicoes e differencas de custumes antre a gente de Europa a esta provincia de Japao / erstmalige, kritische Ausg. ... mit deutscher Übertsetzung*,

- Einleitung und Anmerkungen von Josef Franz Schütte*, Tokyo, Sophia-Universität, 1955.
- Gínnaro, Bernardino, *Saverio Orientale ò vero Istorie De' Cristiani Illustri Dell'Oriente: Li quali nelle parti Orientali sono stati chiari per virtù, e pietà cristiana, dall'Anno 1542. quando San Francisco Sauerio Apostoli dell'Indie... fino all'Anno 1600. Raccolte dalle Lettere scritte in Europa da' medesimi Religiosi...* Dello stato temporale del Giappone, Vol. 1, Ed. 1, Nápoles, Por Francesco Savio, 1641.
- Girón, R. Juan, S. J., *Tre lettere annue del Giappone degli anni 1603, 160, 1605 e parte del 1606. Mandate dal p. Francesco Pasio V. provinciale di quelle parti al M.R.P. Claudio Acquaiiua generale della Compagnia di Giesù, mandate dal P. Francesco Pasio...*, Roma, appresso Bartholomeo Zannetti, 1608.
- Hall W. J., Takeshi, T., *Japan in the Muromachi Age*, Berkeley, University of California Press, 1977.
- Hasegawa, Tadashi, "The Early Stages of the Heike monogatari", en *Monumenta Nipponica*, Tokyo, 1967, vol. XXII, núms. 1–2, p. 69.
- Hildreth, Richard, *Japan as it was and is*, Boston, Phillips, Sampson and Company, 1855.
- Huerta, Félix de, *Estado geográfico, topográfico, estadístico, histórico-religioso de la santa y apostólica provincia de San Gregorio Magno: de religiosos menores descalzos de la regular y más estrecha observancia de N.S.P.S. Francisco, en las islas Filipinas : comprende el número de religiosos, conventos, pueblos, situación de estos, años de su fundación, tributos, almas, producciones, industrias, cosas y casos especiales de su administración espiritual, en el Archipiélago Filipino, desde su fundación en el año de 1577 hasta el de 1863*, Binondo, Imprenta de M. Sanchez y Ca., 1865.
- Knauth, Lothar, *Confrontación transpacífica. El Japón y el Nuevo Mundo Hispánico 1542–1639*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de investigaciones históricas, 1972.
- Lisón Tolosana, Carmelo, *La fascinación de la diferencia. La adaptación de los jesuitas al Japón de los samuráis, 1549–1592*, Madrid, Ediciones Akal, 2005.
- López Gay, Jesús "El Catecumenado en la misión de Japón del S. XVI". *Studia Missionalia*, Roma, Documenta et Opera 2, Gregorian Biblical BookShop, 1966.
- López Gay, Jesús S.I., "El matrimonio de los japoneses", *Studia Missionalia*, Documenta et opera, Roms, Libreria dell'Università Gregoriana, 1964.

- Masaharu, Anesaki, *A concordance to the History of Kirishitan Missions* Tokyo, Office of the Academy, Ueno Park, 1930.
- Miles, M., *Disability and Deafness in East Asia: Social and Educational Responses, from Antiquity to Recent Times. A bibliography of European-language materials with introduction and some annotation.* Revised Version 4.0, August 2007. « <http://www.independentliving.org/docs7/miles200708.html>»
- Morejón, Pedro, *Historia y Relacion de lo sucedido en los Reinos de Japon y China, en la qual se continua la gran persecución...*, Lisboa, Pedro Rodríguez, 1621.
- O'Neill, C. E., Domínguez, J. M., *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, vol. IV, Madrid, Univ Pontifica Comillas, 2001.
- Orfanel, J. (O.P.), Collado, D. (O.P.), *Historia ecclesiastica de los sucessos de la christiandad de Iapon desde el año 1602, que entro en el la Orden de Predicadores hasta el de 1620*, Madrid, por la viuda de Alonso Martín, 1633.
- Pagès, León, *Historie de la religion chrétienne au Japon (1598-1651)*, 2v. Paris, 1869.
- Real Academia de la Historia (R.A.H), Sección "Cortes", Sala 9, Tomo, 2663.
- Richard M., Henrion A., *Historia general de las misiones: Desde el siglo XIII hasta nuestros días*, Barcelona, Librería de Juan Oliveres, 1863.
- Ruiz de Medina, Juan, S.J., "The role of the Blind *Biwa-Hōshi* troubadours in the history of the Christian Mission in Japan" en *Bulletin of Portuguese- Japanese Studies*, 6, june 2003, pp. 107-145.
- Schütte, Josef F., S.J., *Documentos sobre el Japón conservados en la Colección "Cortes" de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Imprenta y Editorial Maestre, 1961.
- Sicardo, Joseph, *Christiandad del Japon y dilatada persecución que padeció: memoria sacras de los mártires de las ilustres religiones de Santo Domingo...*, Madrid, Por Francisco Sanz, 1698.
- Vega Carpio, Lope de, *Triunfo de la Fee en los reynos del Japon 1614 y 1615*, Madrid, Por la Viuda de Alonso Martín a costa de Alonso Pérez, Mercader de Libros, 1618.
- Ward, Haruko Nawata, *Women Religious Leaders in Japan's Christian Century, 1549-1650*, Burlington, Ashgate, 2009.